2 Samuel

David oye de la muerte de Saúl

1 Después de la muerte de Saúl, David regresó
de derrotar a los amalecitas y permaneció dos
días en Siclag.
2 Al tercer día llegó un hombre del
campamento de Saúl, con la ropa rasgada y
tierra sobre la cabeza. Al llegar ante David, cayó
a tierra y se postró.
3 David le preguntó: «¿De dónde vienes?». Él
respondió: «He escapado del campamento de
Israel».
4 David le dijo: «¿Qué ha sucedido?
Cuéntamelo, por favor». Él respondió: «El pueblo
huyó de la batalla. Muchos del pueblo cayeron y
murieron. También han muerto Saúl y su hijo
Jonatán».
5 David le preguntó al joven que le traía la
noticia: «¿Cómo sabes que Saúl y su hijo Jonatán
han muerto?».
6 El joven que le traía la noticia respondió:
«Por casualidad me encontraba en el monte
Gilboa. Saúl estaba apoyado en su lanza,
mientras los carros y los jinetes lo alcanzaban.
7 Él miró hacia atrás, me vio y me llamó. Yo
respondí: “Aquí estoy”.
8 Me preguntó: “¿Quién eres?”. Le respondí:
“Soy amalecita”.

9 Entonces me dijo: “Acércate y mátame, por
favor. Me ha sobrevenido una agonía, pero
todavía estoy vivo”.
10 Me acerqué y lo maté, porque sabía que no
sobreviviría después de haber caído. Tomé la
corona que tenía en la cabeza y el brazalete que
llevaba en el brazo, y los he traído aquí a mi
señor».

David hace duelo por Saúl y Jonatán

11 David agarró su ropa y la rasgó. Lo mismo
hicieron todos los hombres que estaban con él.
12 Hicieron duelo, lloraron y ayunaron hasta el
anochecer por Saúl, por su hijo Jonatán, por el
pueblo de Jehová y por la casa de Israel, porque
habían caído a espada.

David juzga al mensajero amalecita

13 David le preguntó al joven que le había
traído la noticia: «¿De dónde eres?». Él
respondió: «Soy hijo de un extranjero residente,
un amalecita».
14 David le dijo: «¿Cómo no tuviste miedo de
extender tu mano para matar al ungido de
Jehová?».
15 Luego David llamó a uno de los jóvenes y le
dijo: «Acércate y mátalo». El joven lo hirió, y el
amalecita murió.
16 David le dijo: «Tu sangre recaiga sobre tu
cabeza, porque tu propia boca ha testificado
contra ti al decir: “Yo maté al ungido de
Jehová”».

David lamenta la muerte de Saúl y Jonatán

17 David entonó esta lamentación por Saúl y
por su hijo Jonatán
18 y ordenó que se enseñara a los hijos de Judá
el canto del Arco. Está escrito en el libro de
Jaser:
19 «¡Tu gloria, Israel, yace muerta en tus alturas!
¡Cómo han caído los valientes!
20 No lo cuenten en Gat ni lo anuncien en las
calles de Ascalón, para que no se alegren
las hijas de los filisteos ni se regocijen las
hijas de los incircuncisos.
21 Montes de Gilboa, que no haya sobre ustedes
rocío ni lluvia, ni campos que produzcan
ofrendas.
Porque allí fue mancillado el escudo de los
valientes, el escudo de Saúl, sin ser ungido
con aceite.
22 Sin sangre de los muertos ni grasa de los
valientes, el arco de Jonatán no retrocedía,
ni la espada de Saúl volvía vacía.
23 Saúl y Jonatán, amados y agradables en su
vida, tampoco en su muerte fueron
separados.
Eran más veloces que águilas y más fuertes
que leones.
24 Hijas de Israel, lloren por Saúl, que las vestía
de escarlata y lujos, que adornaba sus
ropas con joyas de oro.
25 ¡Cómo han caído los valientes en medio de la
batalla!
¡Jonatán yace muerto en tus alturas!
26 Estoy angustiado por ti, Jonatán, hermano
mío.
Me eras muy querido.

Tu amor por mí fue maravilloso, más que el
amor de las mujeres.
27 ¡Cómo han caído los valientes y han perecido
las armas de guerra!».

2

David es proclamado rey de Judá

1 Después de esto, David consultó a Jehová:
«¿Debo subir a alguna de las ciudades de Judá?».
Jehová le respondió: «Sube». David preguntó:
«¿A cuál debo subir?». Él respondió: «A Hebrón».
2 David subió allí con sus dos esposas:
Ahinoam, la jezreelita, y Abigail, que había sido
esposa de Nabal, el de Carmel.
3 David también llevó consigo a los hombres
que lo acompañaban, cada uno con su familia.
Se establecieron en las ciudades de Hebrón.
4 Los hombres de Judá llegaron y ungieron allí
a David como rey sobre la casa de Judá. Le
informaron a David: «Los hombres de Jabes de
Galaad sepultaron a Saúl».

David agradece la lealtad de Jabes

5 Entonces David envió mensajeros a los
hombres de Jabes de Galaad para decirles: «Que
Jehová los bendiga por haber mostrado esta
lealtad a su señor Saúl al sepultarlo.
6 Que Jehová los trate ahora con amor fiel y
fidelidad. Yo también los trataré con bondad por
haber hecho esto.
7 Fortalezcan sus manos y sean valientes,
porque su señor Saúl ha muerto, y la casa de
Judá me ha ungido rey sobre ellos».

Abner proclama rey a Is-boset

8 Pero Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de
Saúl, tomó a Is-boset, hijo de Saúl, y lo llevó a
Mahanaim.
9 Lo hizo rey sobre Galaad, sobre los asuritas,
sobre Jezreel, sobre Efraín, sobre Benjamín y
sobre todo Israel.
10 Is-boset, hijo de Saúl, tenía cuarenta años
cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó
dos años. Solo la casa de Judá seguía a David.
11 David fue rey en Hebrón sobre la casa de
Judá durante siete años y seis meses.

Los ejércitos se enfrentan en Gabaón

12 Abner, hijo de Ner, salió de Mahanaim hacia
Gabaón con los servidores de Is-boset, hijo de
Saúl.
13 Joab, hijo de Sarvia, y los servidores de
David también salieron y se encontraron con
ellos junto al estanque de Gabaón. Se sentaron
unos a un lado del estanque y los otros al otro
lado.
14 Abner le dijo a Joab: «Que se levanten los
jóvenes y compitan delante de nosotros». Joab
respondió: «Que se levanten».
15 Se levantaron y pasaron en igual número:
doce de Benjamín por Is-boset, hijo de Saúl, y
doce de los servidores de David.
16 Cada uno agarró a su adversario por la
cabeza y le clavó la espada en el costado. Todos
cayeron juntos. Por eso aquel lugar de Gabaón
fue llamado Helcat-hazurim.

17 La batalla fue muy dura aquel día. Abner y
los hombres de Israel fueron derrotados por los
servidores de David.

Asael persigue a Abner y muere

18 Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab,
Abisai y Asael. Asael era veloz de pies como una
gacela del campo.
19 Asael persiguió a Abner sin desviarse ni a la
derecha ni a la izquierda de su persecución.
20 Abner miró hacia atrás y preguntó: «¿Eres
tú, Asael?». Él respondió: «Soy yo».
21 Abner le dijo: «Desvíate a la derecha o a la
izquierda, atrapa a uno de los jóvenes y toma
sus despojos». Pero Asael no quiso dejar de
perseguirlo.
22 Abner volvió a decirle a Asael: «Deja de
perseguirme. ¿Por qué tendría que derribarte?
¿Cómo podría después mirar a tu hermano Joab
a la cara?».
23 Pero él se negó a apartarse. Entonces Abner
lo hirió en el vientre con el extremo trasero de
la lanza, que le salió por la espalda. Asael cayó y
murió allí mismo. Todos los que llegaban al
lugar donde Asael había caído y muerto se
detenían.
24 Joab y Abisai persiguieron a Abner. El sol se
ponía cuando llegaron a la colina de Amma,
frente a Gía, por el camino del desierto de
Gabaón.
25 Los benjaminitas se reunieron detrás de
Abner, formaron un solo grupo y se detuvieron
en la cima de una colina.

Joab detiene la persecución

26 Abner llamó a Joab y le dijo: «¿Va a devorar
la espada para siempre? ¿No sabes que al final
habrá amargura? ¿Hasta cuándo tardarás en
decirle al pueblo que deje de perseguir a sus
hermanos?».
27 Joab respondió: «¡Vive Dios, que si no
hubieras hablado, desde la mañana el pueblo
habría dejado de perseguir cada uno a su
hermano!».
28 Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el
pueblo se detuvo. No volvieron a perseguir a
Israel ni continuaron combatiendo.
29 Abner y sus hombres caminaron por el
Arabá toda aquella noche, cruzaron el Jordán,
recorrieron todo Bitrón y llegaron a Mahanaim.
30 Joab regresó de perseguir a Abner y reunió
a todo el pueblo. Faltaban diecinueve de los
servidores de David, además de Asael.
31 Pero los servidores de David habían matado
a trescientos sesenta hombres de Benjamín y de
los hombres de Abner.
32 Tomaron a Asael y lo sepultaron en la
tumba de su padre, en Belén. Joab y sus
hombres caminaron toda la noche y les
amaneció en Hebrón.

3

1 La guerra entre la casa de Saúl y la casa de
David se prolongó. David se hacía cada vez más
fuerte, mientras la casa de Saúl se debilitaba
cada vez más.

Hijos de David nacidos en Hebrón
Texto relacionado: 1 Crónicas 3:1–4

2 A David le nacieron hijos en Hebrón. Su
primogénito fue Amnón, de Ahinoam, la
jezreelita.
3 El segundo fue Quileab, de Abigail, que había
sido esposa de Nabal, el de Carmel. El tercero
fue Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey
de Gesur.
4 El cuarto fue Adonías, hijo de Haguit; el
quinto, Sefatías, hijo de Abital,
5 y el sexto, Itream, de Egla, esposa de David.
Estos le nacieron a David en Hebrón.

Abner pacta con David en Hebrón

6 Mientras duraba la guerra entre la casa de
Saúl y la casa de David, Abner afianzaba su
poder en la casa de Saúl.
7 Saúl había tenido una concubina llamada
Rizpa, hija de Aja. Is-boset le preguntó a Abner:
«¿Por qué te has acostado con la concubina de
mi padre?».
8 Abner se enfureció mucho por las palabras
de Is-boset y respondió: «¿Soy una cabeza de
perro que pertenece a Judá? Hasta hoy he
mostrado lealtad a la casa de tu padre Saúl, a sus
hermanos y a sus amigos. No te he entregado en
manos de David, ¿y hoy me acusas de una falta
por esta mujer?
9 Que Dios castigue a Abner con toda severidad
si no hago por David lo que Jehová le ha jurado:
10 quitar el reino a la casa de Saúl y establecer
el trono de David sobre Israel y sobre Judá,
desde Dan hasta Beerseba».
11 Is-boset no pudo responderle a Abner una
palabra más, porque le tenía miedo.

David acepta negociar con Abner

12 Abner envió mensajeros a David de su
parte, diciendo: «¿De quién es el país? Haz un
pacto conmigo, y mi mano estará contigo para
poner de tu parte a todo Israel».
13 David respondió: «Está bien, haré un pacto
contigo. Pero te pido una cosa: no podrás verme
si no traes a Mical, hija de Saúl, cuando vengas a
mi presencia».
14 David envió mensajeros a Is-boset, hijo de
Saúl, para decirle: «Devuélveme a mi esposa
Mical, con quien me comprometí a cambio de
cien prepucios de filisteos».
15 Is-boset mandó que se la quitaran a su
marido Paltiel, hijo de Lais.
16 Su marido la siguió llorando por el camino
hasta Bahurim. Abner le dijo: «Vete, regresa». Y
él regresó.
17 Abner había hablado con los ancianos de
Israel, diciendo: «Desde hace tiempo desean que
David sea rey sobre ustedes.
18 Ahora háganlo, porque Jehová le ha dicho a
David: "Por medio de mi servidor David salvaré
a mi pueblo Israel de manos de los filisteos y de
todos sus enemigos"».
19 Abner también habló con los de Benjamín.
Después fue a Hebrón para comunicarle a David
todo lo que había parecido bien a Israel y a toda
la casa de Benjamín.
20 Abner llegó a donde estaba David en
Hebrón con veinte hombres. David preparó un
banquete para Abner y para los hombres que lo
acompañaban.

21 Abner le dijo a David: «Me levantaré e iré a
reunir a todo Israel ante mi señor el rey, para
que hagan un pacto contigo y reines sobre todo
lo que desees». David despidió a Abner, y él se
fue en paz.

Joab mata a Abner

22 Los servidores de David y Joab regresaban
de una incursión y traían consigo mucho botín.
Abner ya no estaba con David en Hebrón,
porque David lo había despedido y Abner se
había ido en paz.
23 Cuando Joab llegó con todo su ejército, le
informaron: «Abner, hijo de Ner, ha venido al
rey, y el rey lo ha despedido; Abner se ha ido en
paz».
24 Joab entró ante el rey y dijo: «¿Qué has
hecho? Abner vino a ti. ¿Por qué lo has
despedido y lo has dejado ir?
25 Conoces a Abner, hijo de Ner. Ha venido a
engañarte, a conocer tus salidas y tus entradas, y
a enterarse de todo lo que haces».
26 Joab salió de la presencia de David y envió
mensajeros tras Abner. Lo hicieron volver desde
la cisterna de Sira, sin que David lo supiera.
27 Cuando Abner regresó a Hebrón, Joab lo
apartó al interior de la puerta para hablar con él
en privado. Allí lo hirió en el vientre y lo mató,
por la sangre de su hermano Asael.
28 Cuando David se enteró después, dijo: «Yo y
mi reino somos inocentes para siempre delante
de Jehová de la sangre de Abner, hijo de Ner.

29 Que recaiga sobre la cabeza de Joab y sobre
toda la familia de su padre. Que nunca falte en
la casa de Joab quien padezca un flujo, quien
tenga lepra, quien empuñe un huso, quien caiga
a espada o quien carezca de pan».
30 Joab y su hermano Abisai mataron a Abner
porque él había dado muerte a su hermano
Asael en la batalla de Gabaón.

David hace duelo público por Abner

31 David les dijo a Joab y a todo el pueblo que
estaba con él: «Rasguen su ropa, vístanse de tela
de duelo y hagan lamentación delante de
Abner». El rey David caminaba detrás del
féretro.
32 Sepultaron a Abner en Hebrón. El rey alzó
la voz y lloró junto a la tumba de Abner, y todo
el pueblo lloró.

33 El rey entonó una lamentación por Abner:
«¿Tenía que morir Abner como muere un necio?
34 Tus manos no estaban atadas ni tus pies
sujetos con cadenas de bronce.
Has caído como quien cae ante hombres
malvados».
Todo el pueblo volvió a llorar por él.
35 Todo el pueblo vino a ofrecerle pan a David
mientras aún era de día, pero David juró: «Que
Dios me castigue con toda severidad si pruebo
pan o cualquier otra cosa antes de que se ponga
el sol».
36 Todo el pueblo lo supo y le agradó. Todo lo
que hacía el rey le parecía bien a todo el pueblo.

37 Aquel día todo el pueblo y todo Israel
comprendieron que no había sido el rey quien
había ordenado matar a Abner, hijo de Ner.
38 El rey les dijo a sus servidores: «¿No saben
que hoy ha caído en Israel un jefe, un gran
hombre?
39 Hoy yo soy débil, aunque he sido ungido rey,
y estos hombres, los hijos de Sarvia, son
demasiado duros para mí. Que Jehová
recompense al que hace el mal conforme a su
maldad».

4

Is-boset es asesinado

1 Cuando el hijo de Saúl oyó que Abner había
muerto en Hebrón, perdió el ánimo, y todo Israel
quedó aterrorizado.
2 El hijo de Saúl tenía dos hombres que eran
jefes de bandas. Uno se llamaba Baana y el otro
Recab. Eran hijos de Rimón, el beerotita, de los
hijos de Benjamín, pues Beerot también se
consideraba parte de Benjamín.
3 Los beerotitas habían huido a Gitaim y han
vivido allí como extranjeros hasta hoy.
4 Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo lisiado de
los pies. Tenía cinco años cuando llegó de Jezreel
la noticia sobre Saúl y Jonatán. Su nodriza lo
tomó y huyó, pero en la prisa por escapar el
niño cayó y quedó cojo. Se llamaba Mefi-boset.
5 Recab y Baana, hijos de Rimón, el beerotita,
fueron a la casa de Is-boset durante el calor del
día, cuando él estaba acostado descansando al
mediodía.

6 Entraron hasta el interior de la casa como
quienes iban a recoger trigo, y lo hirieron en el
vientre. Luego Recab y su hermano Baana
escaparon.
7 Habían entrado en la casa cuando él estaba
acostado en su cama, en el dormitorio. Lo
hirieron, lo mataron y le cortaron la cabeza.
Tomaron su cabeza y caminaron toda la noche
por el camino del Arabá.
8 Llevaron la cabeza de Is-boset a David en
Hebrón y le dijeron al rey: «Aquí está la cabeza
de Is-boset, hijo de Saúl, tu enemigo que buscaba
quitarte la vida. Hoy Jehová le ha dado a mi
señor el rey venganza sobre Saúl y sobre su
descendencia».

David rechaza el asesinato de Is-boset

9 David les respondió a Recab y a su hermano
Baana, hijos de Rimón, el beerotita: «¡Vive
Jehová, que ha rescatado mi vida de toda
angustia!
10 Al que me anunció: "Saúl ha muerto",
creyendo que me traía buenas noticias, lo
apresé y lo maté en Siclag. Esa fue la
recompensa que le di por la noticia.
11 ¡Cuánto más cuando unos hombres
malvados han matado a un hombre justo en su
casa, sobre su cama! ¿No les pediré cuentas por
su sangre y los eliminaré de la tierra?».
12 David les dio una orden a sus jóvenes, y
ellos los mataron. Les cortaron las manos y los
pies y los colgaron junto al estanque de Hebrón.
Tomaron la cabeza de Is-boset y la sepultaron en
la tumba de Abner, en Hebrón.

5

David es proclamado rey de Israel
Texto relacionado: 1 Crónicas 11:1–3

1 Todas las tribus de Israel llegaron a donde
estaba David en Hebrón y le dijeron: «Aquí
estamos. Somos hueso tuyo y carne tuya.
2 Ya antes, cuando Saúl era rey sobre nosotros,
tú eras quien hacía salir y entrar a Israel.
Además, Jehová te dijo: "Tú pastorearás a mi
pueblo Israel y serás gobernante sobre Israel"».
3 Todos los ancianos de Israel llegaron ante el
rey en Hebrón. Allí el rey David hizo un pacto
con ellos delante de Jehová, y ungieron a David
como rey sobre Israel.
4 David tenía treinta años cuando comenzó a
reinar, y reinó cuarenta años.
5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis
meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años
sobre todo Israel y Judá.

David toma la fortaleza de Sion
Texto relacionado: 1 Crónicas 11:4–9

6 El rey y sus hombres fueron a Jerusalén
contra los jebuseos que habitaban el país. Estos
le dijeron a David: «No entrarás aquí. Hasta los
ciegos y los cojos te rechazarán». Con ello
querían decir: «David no entrará aquí».
7 Pero David tomó la fortaleza de Sion, que es
la Ciudad de David.
8 Aquel día David dijo: «Quien ataque a los
jebuseos, que llegue al canal de agua y ataque a
los cojos y a los ciegos, aborrecidos por David».

Por eso se dice: «Ni el ciego ni el cojo entrarán
en la casa».
9 David se estableció en la fortaleza y la llamó
Ciudad de David. Edificó alrededor, desde el
Milo hacia el interior.
10 David se hacía cada vez más grande, y
Jehová, Dios de los ejércitos, estaba con él.

Hiram ayuda a edificar la casa de David
Texto relacionado: 1 Crónicas 14:1–2

11 Hiram, rey de Tiro, envió mensajeros a
David, junto con madera de cedro, carpinteros y
canteros para levantar muros. Ellos edificaron
una casa para David.
12 David comprendió que Jehová lo había
establecido como rey sobre Israel y había
engrandecido su reino por causa de su pueblo
Israel.

Hijos de David nacidos en Jerusalén
Textos relacionados: 1 Crónicas 3:5–9; 1 Crónicas 14:3–7

13 Después de llegar de Hebrón, David tomó
más concubinas y esposas de Jerusalén, y le
nacieron más hijos e hijas.
14 Estos son los nombres de los que le nacieron
en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán y Salomón;
15 Ibhar, Elisúa, Nefeg y Jafía;
16 Elisama, Eliada y Elifelet.

David derrota a los filisteos
Texto relacionado: 1 Crónicas 14:8–17

17 Cuando los filisteos oyeron que David había
sido ungido rey sobre Israel, todos subieron a
buscarlo. David se enteró y bajó a la fortaleza.

18 Los filisteos llegaron y se desplegaron en el
valle de Refaim.
19 David consultó a Jehová: «¿Debo subir
contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis
manos?». Jehová le respondió: «Sube, porque
sin duda entregaré a los filisteos en tus manos».
20 David llegó a Baal-perazim y allí los derrotó.
Dijo: «Jehová ha abierto una brecha entre mis
enemigos delante de mí, como irrumpen las
aguas». Por eso llamó a aquel lugar
Baal-perazim.
21 Los filisteos abandonaron allí sus ídolos, y
David y sus hombres se los llevaron.

David consulta de nuevo ante otra campaña filistea

22 Los filisteos volvieron a subir y se
desplegaron en el valle de Refaim.
23 David consultó a Jehová, y él le respondió:
«No subas. Rodéalos por detrás y acércate a ellos
frente a las balsameras.
24 Cuando oigas ruido de pasos en las copas de
las balsameras, actúa con decisión, porque
entonces Jehová habrá salido delante de ti para
atacar el campamento de los filisteos».
25 David hizo tal como Jehová le había
ordenado y derrotó a los filisteos desde Geba
hasta llegar a Gezer.

6

David intenta llevar el arca a Jerusalén
Texto relacionado: 1 Crónicas 13:5–14

1 David volvió a reunir a todos los hombres
escogidos de Israel: treinta mil.
2 David y todo el pueblo que estaba con él se
pusieron en marcha desde Baale de Judá para
hacer subir de allí el arca de Dios. Sobre ella se
invoca el Nombre, el nombre de Jehová de los
ejércitos, que está entronizado sobre los
querubines.
3 Pusieron el arca de Dios en una carreta
nueva y la llevaron de la casa de Abinadab, que
estaba en la colina. Uza y Ahío, hijos de
Abinadab, guiaban la carreta nueva.
4 La llevaron de la casa de Abinadab, que
estaba en la colina, con el arca de Dios. Ahío
caminaba delante del arca.
5 David y toda la casa de Israel celebraban
delante de Jehová con toda clase de
instrumentos de madera de ciprés: liras, arpas,
panderos, sonajas y címbalos.

Uza toca el arca y muere

6 Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza
extendió la mano hacia el arca de Dios y la
sujetó, porque los bueyes tropezaban.
7 La ira de Jehová se encendió contra Uza, y
Dios lo hirió allí por su irreverencia. Murió allí,
junto al arca de Dios.
8 David se enojó porque Jehová había
irrumpido contra Uza. Llamó a aquel lugar
Pérez-uza, nombre que conserva hasta hoy.
9 Aquel día David tuvo miedo de Jehová y dijo:
«¿Cómo podrá venir a mí el arca de Jehová?».

El arca permanece en casa de Obed-edom

10 David no quiso llevar consigo el arca de
Jehová a la Ciudad de David. La desvió hacia la
casa de Obed-edom, el geteo.
11 El arca de Jehová permaneció tres meses en
la casa de Obed-edom, el geteo, y Jehová bendijo
a Obed-edom y a toda su familia.

David trae el arca a Jerusalén
Texto relacionado: 1 Crónicas 15:1–16:6

12 Le informaron al rey David: «Jehová ha
bendecido a la familia de Obed-edom y todo lo
que tiene por causa del arca de Dios». Entonces
David fue e hizo subir con alegría el arca de Dios
de la casa de Obed-edom a la Ciudad de David.
13 Cuando los que llevaban el arca de Jehová
habían dado seis pasos, sacrificó un toro y un
animal engordado.
14 David danzaba con todas sus fuerzas
delante de Jehová. David llevaba ceñido un efod
de lino.
15 David y toda la casa de Israel hacían subir el
arca de Jehová entre gritos de júbilo y sonidos de
cuerno.
16 Cuando el arca de Jehová entraba en la
Ciudad de David, Mical, hija de Saúl, miró por la
ventana. Vio al rey David saltando y danzando
delante de Jehová, y lo despreció en su corazón.
17 Introdujeron el arca de Jehová y la pusieron
en su lugar, dentro de la tienda que David había
levantado para ella. David ofreció holocaustos y
ofrendas de paz delante de Jehová.
18 Cuando David terminó de ofrecer el
holocausto y las ofrendas de paz, bendijo al
pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos.

19 Repartió a todo el pueblo, a toda la multitud
de Israel, hombres y mujeres, un pan, una
porción de carne y una torta de pasas a cada
uno. Después todo el pueblo se fue, cada uno a
su casa.

David y Mical discuten al regresar a casa

20 David regresó para bendecir a su familia.
Mical, hija de Saúl, salió a su encuentro y le dijo:
«¡Qué honrado ha quedado hoy el rey de Israel,
descubriéndose delante de las siervas de sus
servidores, como se descubre sin vergüenza un
cualquiera!».
21 David le respondió a Mical: «Fue delante de
Jehová, que me escogió a mí en lugar de tu
padre y de toda su familia para designarme
gobernante del pueblo de Jehová, de Israel. Por
eso celebraré delante de Jehová.
22 Me haré aún más despreciable que esto y
seré humilde a mis propios ojos. Pero entre las
siervas de quienes has hablado, entre ellas seré
honrado».
23 Mical, hija de Saúl, no tuvo hijos hasta el día
de su muerte.

7

Pacto de Dios con David
Texto relacionado: 1 Crónicas 17:1–27

1 Cuando el rey se había establecido en su casa
y Jehová le había dado descanso de todos los
enemigos que lo rodeaban,
2 el rey le dijo al profeta Natán: «Mira, yo vivo
en una casa de cedro, mientras el arca de Dios
está dentro de una cortina de tienda».

3 Natán le respondió al rey: «Ve y haz todo lo
que tienes en tu corazón, porque Jehová está
contigo».

Jehová dirige la respuesta de Natán a David

4 Pero aquella misma noche vino a Natán la
palabra de Jehová:
5 «Ve y dile a mi servidor David: "Así dice
Jehová: ¿Vas a edificarme tú una casa para que
yo habite en ella?
6 No he habitado en una casa desde el día en
que saqué a los israelitas de Egipto hasta hoy.
He andado de un lugar a otro en una tienda y en
un tabernáculo.
7 En todo mi andar con todos los israelitas, ¿le
dije alguna vez a alguna de las tribus de Israel, a
la que encargué pastorear a mi pueblo Israel:
'¿Por qué no me han edificado una casa de
cedro?'?".
8 Ahora dile a mi servidor David: "Así dice
Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del pastizal, de
detrás de las ovejas, para que fueras gobernante
de mi pueblo Israel.
9 He estado contigo por dondequiera que has
andado y he eliminado de delante de ti a todos
tus enemigos. Haré grande tu nombre, como el
nombre de los grandes de la tierra.
10 Asignaré un lugar a mi pueblo Israel y lo
plantaré para que habite en su propio lugar sin
volver a ser perturbado. Los malvados no
volverán a oprimirlo como antes,

Jehová promete establecer la casa de David

11 desde el día en que designé jueces sobre mi
pueblo Israel. Te daré descanso de todos tus
enemigos. Además, Jehová te anuncia que
Jehová te hará una casa.
12 Cuando se cumplan tus días y descanses con
tus antepasados, levantaré después de ti a tu
descendiente, que saldrá de tus entrañas, y
estableceré su reino.
13 Él edificará una casa a mi nombre, y yo
estableceré para siempre el trono de su reino.
14 Yo seré su padre y él será mi hijo. Cuando
haga el mal, lo corregiré con vara de hombres y
con azotes de seres humanos.
15 Pero mi amor fiel no se apartará de él como
lo aparté de Saúl, a quien quité de delante de ti.
16 Tu casa y tu reino permanecerán firmes
para siempre delante de ti. Tu trono estará
establecido para siempre"».
17 Natán le comunicó a David todas estas
palabras y toda esta visión.

David agradece y ora por su casa

18 El rey David entró, se sentó delante de
Jehová y dijo: «¿Quién soy yo, Señor Jehová, y
qué es mi casa, para que me hayas traído hasta
aquí?
19 Y aun esto te ha parecido poco, Señor
Jehová, pues también has hablado del futuro
lejano de la casa de tu servidor. Esta es la
instrucción para el ser humano, Señor Jehová.
20 ¿Qué más puede decirte David? Tú conoces
a tu servidor, Señor Jehová.

21 Por causa de tu palabra y conforme a tu
corazón has hecho toda esta grandeza, para
dársela a conocer a tu servidor.
22 Por eso eres grande, Señor Jehová. No hay
nadie como tú ni hay Dios fuera de ti, conforme
a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.
23 ¿Qué nación en la tierra es como tu pueblo
Israel, a quien Dios fue a rescatar para hacerlo
pueblo suyo, hacerse un nombre y realizar para
ustedes grandes cosas y hechos temibles por tu
tierra, ante tu pueblo, al que rescataste para ti
de Egipto, de las naciones y de sus dioses?
24 Estableciste a tu pueblo Israel como pueblo
tuyo para siempre, y tú, Jehová, llegaste a ser su
Dios.
25 Ahora, Jehová Dios, confirma para siempre
la palabra que has hablado sobre tu servidor y
sobre su casa. Haz como has dicho.
26 Que tu nombre sea engrandecido para
siempre, y que se diga: “Jehová de los ejércitos es
Dios sobre Israel”. Que la casa de tu servidor
David esté establecida delante de ti.
27 Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel, has revelado a tu servidor: “Te edificaré
una casa”. Por eso tu servidor ha encontrado
ánimo para dirigirte esta oración.
28 Ahora, Señor Jehová, tú eres Dios y tus
palabras son verdad. Has prometido este bien a
tu servidor.
29 Ten ahora a bien bendecir la casa de tu
servidor para que permanezca para siempre
delante de ti. Porque tú, Señor Jehová, has
hablado, y con tu bendición será bendecida para
siempre la casa de tu servidor».

8

David extiende sus dominios
Texto relacionado: 1 Crónicas 18:1–13

1 Después de esto, David derrotó a los filisteos
y los sometió. Les quitó Meteg-ama de sus
manos.
2 También derrotó a Moab. Los hizo tenderse
en tierra y los midió con un cordel: dos medidas
de cordel para darles muerte y una medida
completa para dejarlos con vida. Los moabitas
se convirtieron en servidores de David y le
pagaban tributo.
3 David también derrotó a Hadad-ezer, hijo de
Rehob, rey de Soba, cuando este iba a
restablecer su dominio junto al río Éufrates.
4 David le capturó mil setecientos jinetes y
veinte mil soldados de infantería. Desjarretó los
caballos de todos los carros, pero dejó
suficientes para cien carros.
5 Los arameos de Damasco vinieron a ayudar
a Hadad-ezer, rey de Soba, y David mató a
veintidós mil de ellos.
6 David puso guarniciones en Aram de
Damasco. Los arameos se convirtieron en
servidores de David y le pagaban tributo. Jehová
le daba la victoria a David por dondequiera que
iba.
7 David tomó los escudos de oro de los
servidores de Hadad-ezer y los llevó a Jerusalén.
8 De Beta y Berotai, ciudades de Hadad-ezer, el
rey David tomó una enorme cantidad de bronce.

Toi envía una embajada a David

9 Toi, rey de Hamat, oyó que David había
derrotado a todo el ejército de Hadad-ezer.
10 Entonces Toi envió a su hijo Joram al rey
David para saludarlo y felicitarlo por haber
combatido contra Hadad-ezer y haberlo
derrotado, porque Hadad-ezer había estado en
guerra con Toi. Joram llevaba objetos de plata,
de oro y de bronce.
11 El rey David también los consagró a Jehová,
junto con la plata y el oro que había consagrado
de todas las naciones que había sometido:
12 de Aram, de Moab, de los amonitas, de los
filisteos, de Amalec y del botín de Hadad-ezer,
hijo de Rehob, rey de Soba.
13 David se hizo famoso al regresar de derrotar
a dieciocho mil arameos en el valle de la Sal.
14 Puso guarniciones en Edom. Por todo Edom
puso guarniciones, y todos los edomitas se
convirtieron en servidores de David. Jehová le
daba la victoria a David por dondequiera que
iba.

David administra justicia y organiza su gobierno
Textos relacionados: 2 Samuel 20:23–26; 1 Crónicas 18:14–17

15 David reinó sobre todo Israel. Administraba
justicia y rectitud a todo su pueblo.
16 Joab, hijo de Sarvia, estaba al frente del
ejército. Josafat, hijo de Ahilud, era cronista.
17 Sadoc, hijo de Ahitob, y Ahimelec, hijo de
Abiatar, eran sacerdotes. Seraías era escriba.
18 Benaía, hijo de Joiada, estaba al frente de
los cereteos y los peleteos. Los hijos de David
eran sacerdotes.

9

Bondad de David hacia Mefi-boset

1 David preguntó: «¿Queda todavía alguien de
la casa de Saúl a quien pueda mostrar amor fiel
por causa de Jonatán?».
2 Había un servidor de la casa de Saúl llamado
Siba. Lo llamaron ante David, y el rey le
preguntó: «¿Eres tú Siba?». Él respondió: «Tu
servidor».
3 El rey dijo: «¿No queda nadie de la casa de
Saúl a quien pueda mostrar la bondad de Dios?».
Siba le respondió al rey: «Todavía queda un hijo
de Jonatán, lisiado de los pies».
4 El rey le preguntó: «¿Dónde está?». Siba le
respondió: «Está en la casa de Maquir, hijo de
Amiel, en Lodebar».
5 El rey David mandó a buscarlo y lo hizo traer
de la casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lodebar.
6 Mefi-boset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, llegó
ante David, cayó rostro en tierra y se postró.
David dijo: «Mefi-boset». Él respondió: «Aquí está
tu servidor».

David devuelve las tierras y ofrece un lugar en su mesa

7 David le dijo: «No tengas miedo. Sin duda te
mostraré amor fiel por causa de tu padre
Jonatán. Te devolveré todas las tierras de tu
abuelo Saúl, y tú comerás siempre a mi mesa».
8 Él se postró y dijo: «¿Qué es tu servidor para
que te fijes en un perro muerto como yo?».

9 El rey llamó a Siba, servidor de Saúl, y le dijo:
«Todo lo que pertenecía a Saúl y a toda su
familia se lo he dado al descendiente de tu señor.
10 Tú, tus hijos y tus servidores cultivarán para
él la tierra y recogerán la cosecha, para que el
descendiente de tu señor tenga alimento para
comer. Pero Mefi-boset, el descendiente de tu
señor, comerá siempre a mi mesa». Siba tenía
quince hijos y veinte servidores.
11 Siba le respondió al rey: «Tu servidor hará
todo lo que mi señor el rey le ordene». El rey
añadió: «Mefi-boset comerá a mi mesa como uno
de los hijos del rey».
12 Mefi-boset tenía un hijo pequeño llamado
Mica. Todos los que vivían en la casa de Siba
eran servidores de Mefi-boset.
13 Mefi-boset vivía en Jerusalén, porque comía
siempre a la mesa del rey. Estaba cojo de ambos
pies.

10

Hanún humilla a los enviados de David
Texto relacionado: 1 Crónicas 19:1–19

1 Después de esto murió el rey de los
amonitas, y su hijo Hanún reinó en su lugar.
2 David dijo: «Mostraré amor fiel a Hanún, hijo
de Nahas, como su padre me lo mostró a mí».
David envió a sus servidores para consolarlo por
la muerte de su padre. Los servidores de David
llegaron a la tierra de los amonitas.
3 Los jefes amonitas le dijeron a Hanún, su
señor: «¿Crees que David honra a tu padre
enviándote quienes te consuelen? ¿No ha

enviado a sus servidores para explorar la
ciudad, espiarla y destruirla?».
4 Hanún tomó a los servidores de David, les
afeitó la mitad de la barba, les cortó la ropa por
la mitad hasta las nalgas y los despidió.
5 Se lo contaron a David, y él envió a recibirlos,
porque los hombres estaban muy avergonzados.
El rey dijo: «Quédense en Jericó hasta que les
crezca la barba; después regresen».

Los amonitas se preparan para la guerra

6 Los amonitas vieron que se habían hecho
odiosos a David. Enviaron a contratar a los
arameos de Bet-rehob y de Soba, veinte mil
soldados de infantería; al rey de Maaca, con mil
hombres, y a doce mil hombres de Tob.
7 Cuando David lo oyó, envió a Joab y a todo el
ejército de valientes.
8 Los amonitas salieron y se formaron para la
batalla a la entrada de la puerta. Los arameos de
Soba y de Rehob, y los hombres de Tob y de
Maaca, estaban aparte en el campo.

Joab y Abisai combaten en dos frentes

9 Joab vio que tenía el frente de batalla delante
y detrás de él. Escogió a algunos de los mejores
hombres de Israel y los formó frente a los
arameos.
10 Puso al resto del pueblo bajo el mando de su
hermano Abisai, quien los formó frente a los
amonitas.
11 Joab dijo: «Si los arameos son más fuertes
que yo, vendrás a ayudarme. Y si los amonitas
son más fuertes que tú, yo iré a ayudarte.

12 Sé fuerte, y seamos valientes por nuestro
pueblo y por las ciudades de nuestro Dios. Que
Jehová haga lo que le parezca bien».
13 Joab y los hombres que estaban con él
avanzaron para combatir contra los arameos, y
estos huyeron de él.
14 Cuando los amonitas vieron que los
arameos huían, también ellos huyeron de Abisai
y entraron en la ciudad. Entonces Joab dejó de
combatir contra los amonitas y regresó a
Jerusalén.

David enfrenta una nueva coalición aramea

15 Los arameos, al ver que habían sido
derrotados por Israel, volvieron a reunirse.
16 Hadad-ezer mandó traer a los arameos que
estaban al otro lado del río. Llegaron a Helam,
dirigidos por Sobac, jefe del ejército de
Hadad-ezer.
17 Cuando se lo comunicaron a David, reunió a
todo Israel, cruzó el Jordán y llegó a Helam. Los
arameos se formaron frente a David y
combatieron contra él.
18 Los arameos huyeron de Israel. David mató
a setecientos hombres de los carros y a cuarenta
mil jinetes arameos. También hirió a Sobac, jefe
de su ejército, quien murió allí.
19 Todos los reyes sometidos a Hadad-ezer
vieron que habían sido derrotados por Israel.
Hicieron la paz con Israel y se sometieron a
ellos. Los arameos tuvieron miedo de volver a
ayudar a los amonitas.

11

David y Betsabé

1 Al volver el año, en la época en que los reyes
salen a la guerra, David envió a Joab, a sus
servidores con él y a todo Israel. Devastaron a
los amonitas y sitiaron Rabá, pero David
permaneció en Jerusalén.
2 Una tarde David se levantó de su cama y
paseaba por la azotea de la casa del rey. Desde
allí vio a una mujer que se bañaba. La mujer era
muy hermosa.
3 David mandó a preguntar por ella. Le
dijeron: «¿No es esta Betsabé, hija de Eliam y
esposa de Urías, el hitita?».
4 David envió mensajeros y la hizo traer. Ella
vino a él y él se acostó con ella. Ella se estaba
purificando de su impureza. Después regresó a
su casa.
5 La mujer quedó embarazada y envió a
decírselo a David: «Estoy embarazada».

David llama a Urías para encubrir su pecado

6 David envió este mensaje a Joab: «Envíame a
Urías, el hitita». Joab envió a Urías a David.
7 Cuando Urías llegó ante él, David le preguntó
cómo estaba Joab, cómo estaba el pueblo y cómo
iba la guerra.
8 David le dijo a Urías: «Baja a tu casa y lávate
los pies». Urías salió de la casa del rey, y detrás
de él fue enviado un regalo del rey.
9 Pero Urías durmió a la entrada de la casa del
rey con todos los servidores de su señor y no
bajó a su casa.

10 Le informaron a David: «Urías no ha bajado
a su casa». David le preguntó a Urías: «¿No
acabas de llegar de viaje? ¿Por qué no has
bajado a tu casa?».
11 Urías le respondió a David: «El arca, Israel y
Judá están alojados en tiendas. Mi señor Joab y
los servidores de mi señor acampan a cielo
abierto. ¿Voy yo a entrar en mi casa para comer,
beber y acostarme con mi esposa? ¡Por tu vida y
por tu propia alma, que no haré tal cosa!».
12 David le dijo a Urías: «Quédate aquí también
hoy, y mañana te despediré». Urías permaneció
en Jerusalén aquel día y el siguiente.
13 David lo invitó, y Urías comió y bebió
delante de él hasta que David lo emborrachó. Al
anochecer salió a acostarse en su lecho con los
servidores de su señor, pero no bajó a su casa.

David dispone la muerte de Urías

14 Por la mañana David escribió una carta a
Joab y la envió por medio de Urías.
15 En la carta escribió: «Pongan a Urías al
frente, donde la batalla sea más dura. Después
retírense de él para que sea herido y muera».
16 Mientras Joab vigilaba la ciudad, puso a
Urías en el lugar donde sabía que había
hombres valientes.
17 Los hombres de la ciudad salieron y
combatieron contra Joab. Cayeron algunos del
pueblo, de los servidores de David, y también
murió Urías, el hitita.

Joab informa de la muerte de Urías

18 Joab envió un informe a David de todo lo
sucedido en la batalla.
19 Le dio esta orden al mensajero: «Cuando
termines de contarle al rey todo lo sucedido en
la batalla,
20 si el rey se enfurece y te dice: "¿Por qué se
acercaron tanto a la ciudad para combatir? ¿No
sabían que dispararían desde la muralla?
21 ¿Quién mató a Abimelec, hijo de Jerubeset?
¿No fue una mujer la que le arrojó desde la
muralla un trozo de la piedra superior de
molino, y murió en Tebes? ¿Por qué se acercaron
a la muralla?", entonces le dirás: "También ha
muerto tu servidor Urías, el hitita"».
22 El mensajero se fue, llegó y le contó a David
todo lo que Joab le había encargado.
23 El mensajero le dijo a David: «Los hombres
fueron más fuertes que nosotros y salieron al
campo contra nosotros, pero los hicimos
retroceder hasta la entrada de la puerta.
24 Entonces los arqueros dispararon contra tus
servidores desde la muralla. Murieron algunos
de los servidores del rey, y también murió tu
servidor Urías, el hitita».
25 David le dijo al mensajero: «Dile a Joab: "No
te aflijas por este asunto, porque la espada
devora a uno y a otro. Refuerza tu ataque contra
la ciudad y destrúyela". Así le darás ánimo».
26 Cuando la esposa de Urías oyó que su
marido Urías había muerto, hizo duelo por su
esposo.
27 Una vez pasado el duelo, David mandó a
buscarla y la recibió en su casa. Ella se convirtió

en su esposa y le dio un hijo. Pero lo que David
había hecho fue malo a los ojos de Jehová.

12

Natán amonesta a David

1 Jehová envió a Natán a David. Natán llegó
ante él y le dijo: «Había dos hombres en una
ciudad: uno rico y otro pobre.
2 El rico tenía muchísimas ovejas y reses.
3 Pero el pobre no tenía nada, salvo una
corderita que había comprado y criado. Creció
con él y con sus hijos, comía de su pan, bebía de
su copa y dormía en su regazo. Era para él como
una hija.
4 Llegó un viajero a donde estaba el hombre
rico. Este no quiso tomar de sus ovejas ni de sus
reses para preparar comida al huésped que
había llegado. En cambio, tomó la corderita del
hombre pobre y la preparó para el hombre que
lo visitaba».
5 David se enfureció mucho contra aquel
hombre y le dijo a Natán: «¡Vive Jehová, que el
hombre que ha hecho esto merece morir!
6 Deberá devolver cuatro corderas por aquella,
porque ha hecho esto y no tuvo compasión».

Natán confronta a David: «Tú eres ese hombre»

7 Natán le dijo a David: «¡Tú eres ese hombre!
Así dice Jehová, Dios de Israel: “Yo te ungí rey
sobre Israel y te libré de manos de Saúl.
8 Te di la casa de tu señor y las esposas de tu
señor en tu regazo. Te di la casa de Israel y de

Judá. Si esto hubiera sido poco, te habría
añadido mucho más.
9 ¿Por qué has despreciado la palabra de
Jehová haciendo lo malo a sus ojos? Heriste a
espada a Urías, el hitita, y tomaste a su esposa
por esposa tuya. A él lo mataste con la espada de
los amonitas.
10 Por eso la espada nunca se apartará de tu
casa, porque me despreciaste y tomaste a la
esposa de Urías, el hitita, para hacerla tu
esposa".
11 Así dice Jehová: "Voy a levantar contra ti
una desgracia desde tu propia casa. Tomaré a
tus esposas delante de tus ojos y se las daré a tu
prójimo, quien se acostará con ellas a la vista de
este sol.
12 Tú lo hiciste en secreto, pero yo haré esto
delante de todo Israel y delante del sol"».

David confiesa y recibe el anuncio del perdón

13 David le dijo a Natán: «He pecado contra
Jehová». Natán le respondió a David: «Jehová
también ha quitado tu pecado. No morirás.
14 Sin embargo, como con este acto has dado a
los enemigos de Jehová ocasión de blasfemar, el
hijo que te ha nacido ciertamente morirá».

David ruega por la vida del niño

15 Natán regresó a su casa. Jehová hirió al niño
que la esposa de Urías le había dado a David, y
enfermó gravemente.
16 David buscó a Dios por el niño. Ayunó,
entró y pasó la noche acostado en el suelo.

17 Los ancianos de su casa se acercaron para
levantarlo del suelo, pero él no quiso ni comió
pan con ellos.
18 Al séptimo día murió el niño. Los servidores
de David tenían miedo de decirle que había
muerto. Pensaban: «Cuando el niño vivía, le
hablábamos y no nos escuchaba. ¿Cómo vamos a
decirle que el niño ha muerto? Podría hacerse
daño».
19 David vio que sus servidores susurraban
entre sí y comprendió que el niño había muerto.
Les preguntó: «¿Ha muerto el niño?». Ellos
respondieron: «Ha muerto».
20 David se levantó del suelo, se lavó, se ungió
con aceite y se cambió de ropa. Entró en la casa
de Jehová y adoró. Después fue a su casa, pidió
comida, se la sirvieron y comió.
21 Sus servidores le preguntaron: «¿Qué es
esto que has hecho? Mientras el niño vivía,
ayunabas y llorabas, pero cuando murió te
levantaste y comiste».
22 Él respondió: «Mientras el niño vivía, ayuné
y lloré, porque pensaba: "¿Quién sabe? Quizá
Jehová tenga compasión de mí y el niño viva".
23 Pero ahora ha muerto. ¿Para qué voy a
ayunar? ¿Podré hacerlo volver? Yo iré a él, pero
él no volverá a mí».

Nace Salomón, a quien Jehová ama

24 David consoló a su esposa Betsabé, se llegó a
ella y se acostó con ella. Ella dio a luz un hijo y
lo llamó Salomón. Jehová lo amó

25 y envió un mensaje por medio del profeta
Natán, que le puso por nombre Jedidías por
causa de Jehová.

Joab llama a David para completar la conquista de Rabá
Texto relacionado: 1 Crónicas 20:1–3

26 Joab combatió contra Rabá de los amonitas
y tomó la ciudad real.
27 Envió mensajeros a David y le dijo: «He
combatido contra Rabá y he tomado la ciudad
de las aguas.
28 Ahora reúne al resto del pueblo, acampa
contra la ciudad y tómala, no sea que la tome yo
y se le dé mi nombre».
29 David reunió a todo el pueblo, fue a Rabá,
combatió contra ella y la tomó.
30 Quitó de la cabeza de su rey la corona, que
pesaba unos treinta y cuatro kilos de oro y tenía
una piedra preciosa. La pusieron sobre la
cabeza de David. También sacó de la ciudad una
enorme cantidad de botín.
31 Sacó a la gente que había allí y la puso a
trabajar con sierras, con herramientas de hierro
para trillar y con hachas de hierro. También la
hizo trabajar en los hornos de ladrillos. Así hizo
con todas las ciudades de los amonitas. Después
David y todo el pueblo regresaron a Jerusalén.

13

La violencia de Amnón contra Tamar

1 Después de esto, Absalón, hijo de David,
tenía una hermana hermosa llamada Tamar.
Amnón, hijo de David, se enamoró de ella.

2 Amnón se angustiaba tanto por su hermana
Tamar que llegó a enfermar. Ella era virgen, y a
Amnón le parecía imposible acercarse a ella.
3 Amnón tenía un amigo llamado Jonadab, hijo
de Simea, hermano de David. Jonadab era un
hombre muy astuto.
4 Le preguntó: «¿Por qué tú, hijo del rey, estás
tan demacrado cada mañana? ¿No me lo vas a
contar?». Amnón respondió: «Estoy enamorado
de Tamar, la hermana de mi hermano Absalón».
5 Jonadab le dijo: «Acuéstate en tu cama y finge
estar enfermo. Cuando tu padre venga a verte,
dile: "Te ruego que venga mi hermana Tamar a
darme de comer. Que prepare la comida delante
de mí, para que yo la vea y coma de su mano"».
6 Amnón se acostó y fingió estar enfermo. El
rey fue a verlo, y Amnón le dijo: «Te ruego que
venga mi hermana Tamar y prepare delante de
mí dos tortas, para que yo coma de su mano».
7 David envió a decir a Tamar a su casa: «Ve,
por favor, a la casa de tu hermano Amnón y
prepárale comida».
8 Tamar fue a la casa de su hermano Amnón,
que estaba acostado. Tomó la masa, la amasó,
preparó las tortas delante de él y las coció.
9 Tomó la sartén y las sirvió delante de él, pero
él se negó a comer. Amnón dijo: «Hagan salir a
todos de aquí». Y todos salieron.
10 Amnón le dijo a Tamar: «Trae la comida al
dormitorio para que yo coma de tu mano».
Tamar tomó las tortas que había preparado y se
las llevó a su hermano Amnón al dormitorio.
11 Cuando se las acercó para que comiera, él la

agarró y le dijo: «Ven, acuéstate conmigo, hermana mía».
12 Ella respondió: «¡No, hermano mío! ¡No me fuerces! Esto no se hace en Israel. No cometas esta infamia.
13 ¿Adónde iría yo con mi deshonra? Y tú serías como uno de los perversos de Israel. Te ruego que hables con el rey, porque no me negará a ti».
14 Pero él no quiso escucharla. Como era más fuerte que ella, la forzó y se acostó con ella.
15 Después Amnón sintió un odio inmenso por ella. El odio con que la odiaba era mayor que el amor con que la había amado. Amnón le dijo: «Levántate y vete».
16 Ella respondió: «¡No! Echarme sería un mal mayor que el otro que me has hecho». Pero él no quiso escucharla.
17 Llamó al joven que lo servía y le dijo: «Echen a esta de aquí. Tú, cierra la puerta detrás de ella».
18 Ella llevaba una túnica de mangas largas, porque así se vestían las hijas vírgenes del rey. Su servidor la sacó y cerró la puerta detrás de ella.
19 Tamar se echó ceniza sobre la cabeza y rasgó la túnica de mangas largas que llevaba. Se puso la mano sobre la cabeza y se fue gritando.

Venganza y huida de Absalón

20 Su hermano Absalón le preguntó: «¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Por ahora guarda silencio, hermana mía. Es tu hermano. No te atormentes por este asunto». Tamar quedó desolada en la casa de su hermano Absalón.

21 Cuando el rey David oyó todo esto, se enojó
mucho.
22 Absalón no le hablaba a Amnón ni para mal
ni para bien. Absalón odiaba a Amnón porque
había violado a su hermana Tamar.

Absalón prepara la muerte de Amnón

23 Dos años después, Absalón tenía
esquiladores en Baal-hazor, cerca de Efraín, e
invitó a todos los hijos del rey.
24 Absalón fue ante el rey y le dijo: «Tu
servidor tiene ahora esquiladores. Te ruego que
el rey y sus servidores vengan con tu servidor».
25 El rey le respondió a Absalón: «No, hijo mío.
No iremos todos para no serte una carga».
Aunque Absalón insistió, el rey no quiso ir, pero
lo bendijo.
26 Absalón dijo: «Si no vienes, te ruego que
venga con nosotros mi hermano Amnón». El rey
preguntó: «¿Por qué ha de ir contigo?».
27 Absalón insistió, y el rey dejó ir con él a
Amnón y a todos los hijos del rey.
28 Absalón les dio esta orden a sus jóvenes:
«Estén atentos. Cuando el corazón de Amnón
esté alegre por el vino y yo les diga: “¡Ataquen a
Amnón!”, mátenlo. No tengan miedo. ¿No soy yo
quien se lo ordena? Sean fuertes y valientes».
29 Los jóvenes de Absalón hicieron con Amnón
lo que Absalón les había ordenado. Entonces
todos los hijos del rey se levantaron, montaron
cada uno en su mula y huyeron.

Una noticia falsa alarma a David

30 Mientras iban de camino, llegó a David esta
noticia: «Absalón ha matado a todos los hijos del
rey. No ha quedado ninguno».
31 El rey se levantó, rasgó su ropa y se tendió
en el suelo. Todos sus servidores estaban de pie
con la ropa rasgada.
32 Pero Jonadab, hijo de Simea, hermano de
David, respondió: «Que mi señor no piense que
han matado a todos los jóvenes hijos del rey.
Solo ha muerto Amnón. Absalón lo tenía
decidido desde el día en que Amnón violó a su
hermana Tamar.
33 Que mi señor el rey no tome a pecho la
noticia de que todos los hijos del rey han
muerto. Solo ha muerto Amnón».
34 Absalón había huido. El joven centinela alzó
los ojos y vio que mucha gente venía por el
camino a sus espaldas, por la ladera del monte.
35 Jonadab le dijo al rey: «Mira, vienen los hijos
del rey. Ha sucedido tal como dijo tu servidor».
36 Apenas terminó de hablar, llegaron los hijos
del rey. Alzaron la voz y lloraron. También el
rey y todos sus servidores lloraron con un llanto
muy grande.

Absalón se refugia en Gesur

37 Absalón huyó y fue a donde estaba Talmai,
hijo de Amiud, rey de Gesur. David hacía duelo
por su hijo todos los días.
38 Absalón había huido a Gesur y permaneció
allí tres años.
39 El rey David anhelaba ir a ver a Absalón,
porque ya se había consolado por la muerte de
Amnón.

14

Joab procura el regreso de Absalón

1 Joab, hijo de Sarvia, comprendió que el
corazón del rey estaba inclinado hacia Absalón.
2 Joab mandó a buscar a una mujer sabia de
Tecoa y le dijo: «Finge estar de duelo. Ponte ropa
de luto y no te unjas con aceite. Preséntate como
una mujer que lleva muchos días llorando a un
muerto.
3 Ve ante el rey y háblale de esta manera».
Joab le puso las palabras en la boca.
4 La mujer de Tecoa le habló al rey, cayó rostro
en tierra, se postró y dijo: «¡Ayúdame, oh rey!».
5 El rey le preguntó: «¿Qué te pasa?». Ella
respondió: «Soy una mujer viuda. Mi marido ha
muerto.
6 Tu sierva tenía dos hijos. Los dos riñeron en
el campo y no había nadie que los separara. Uno
hirió al otro y lo mató.
7 Ahora toda la familia se ha levantado contra
tu sierva y dice: “Entrega al que mató a su
hermano, para que le demos muerte por la vida
del hermano al que mató, y eliminemos también
al heredero”. Así apagarán la única brasa que me
queda y no dejarán a mi marido nombre ni
descendencia sobre la faz de la tierra».
8 El rey le dijo a la mujer: «Vete a tu casa. Yo
daré órdenes acerca de ti».
9 La mujer de Tecoa le dijo al rey: «Señor mío
el rey, que la culpa recaiga sobre mí y sobre la
familia de mi padre. Que el rey y su trono
queden sin culpa».

10 El rey dijo: «Al que te amenace, tráemelo, y
no volverá a tocarte».
11 Ella dijo: «Te ruego que el rey recuerde a
Jehová tu Dios, para que el vengador de la
sangre no aumente la destrucción y no maten a
mi hijo». Él respondió: «¡Vive Jehová, que no
caerá a tierra ni un cabello de tu hijo!».
12 La mujer dijo: «Permite, por favor, que tu
sierva le diga algo a mi señor el rey». Él
respondió: «Habla».

La mujer aplica su petición al regreso de Absalón

13 La mujer dijo: «¿Por qué has pensado algo
semejante contra el pueblo de Dios? Al
pronunciar esta decisión, el rey se declara
culpable, porque no hace volver al que ha
desterrado.
14 Todos moriremos. Somos como agua
derramada en tierra que no puede volver a
recogerse. Pero Dios no quita la vida, sino que
idea medios para que el desterrado no
permanezca apartado de él.
15 He venido ahora a decirle esto a mi señor el
rey porque el pueblo me ha atemorizado. Tu
sierva pensó: "Hablaré al rey. Quizá el rey haga
lo que pide su sierva.
16 El rey escuchará y librará a su sierva de la
mano del hombre que quiere eliminarnos a mí y
a mi hijo de la heredad de Dios".
17 Tu sierva también pensó: "Que la palabra de
mi señor el rey me dé descanso, porque mi señor
el rey es como un ángel de Dios para discernir el
bien y el mal". Que Jehová tu Dios esté contigo».

18 El rey le respondió a la mujer: «No me
ocultes nada de lo que voy a preguntarte». La
mujer dijo: «Hable mi señor el rey».
19 El rey preguntó: «¿Está la mano de Joab
contigo en todo esto?». La mujer respondió:
«¡Por tu vida, mi señor el rey! No es posible
desviarse ni a la derecha ni a la izquierda de lo
que ha dicho mi señor el rey. Tu servidor Joab
me lo ordenó y puso todas estas palabras en
boca de tu sierva.
20 Tu servidor Joab hizo esto para cambiar el
curso del asunto. Pero mi señor tiene la
sabiduría de un ángel de Dios para conocer todo
lo que sucede en la tierra».

David permite el regreso de Absalón

21 El rey le dijo a Joab: «Está bien, concedo
esta petición. Ve y haz volver al joven Absalón».
22 Joab cayó rostro en tierra, se postró y
bendijo al rey. Dijo: «Hoy tu servidor sabe que
he encontrado favor ante ti, mi señor el rey,
porque el rey ha hecho lo que pidió tu servidor».
23 Joab se levantó, fue a Gesur y trajo a
Absalón a Jerusalén.
24 Pero el rey dijo: «Que se retire a su casa y
no vea mi rostro». Absalón se retiró a su casa y
no vio el rostro del rey.

El prestigio de Absalón y su distancia del rey

25 En todo Israel no había un hombre tan
elogiado por su hermosura como Absalón. Desde
la planta del pie hasta la coronilla no tenía
defecto.

26 Cuando se cortaba el cabello, lo cual hacía al
final de cada año porque le pesaba demasiado,
pesaba el cabello cortado: más de dos kilos
según el patrón de peso del rey.
27 A Absalón le nacieron tres hijos y una hija
llamada Tamar, que era una mujer de hermosa
apariencia.

Absalón presiona para ser recibido por David

28 Absalón permaneció dos años en Jerusalén
sin ver el rostro del rey.
29 Absalón mandó llamar a Joab para enviarlo
al rey, pero él no quiso venir. Volvió a llamarlo
por segunda vez y él no quiso venir.
30 Entonces les dijo a sus servidores: «Miren, el
campo de Joab está junto al mío y tiene cebada.
Vayan y préndanle fuego». Los servidores de
Absalón prendieron fuego al campo.

31 Joab se levantó, fue a la casa de Absalón y le
preguntó: «¿Por qué tus servidores le han
prendido fuego a mi campo?».
32 Absalón le respondió a Joab: «Te mandé
decir: “Ven aquí, para que te envíe al rey a
preguntarle: ‘¿Para qué he venido de Gesur?
Mejor habría sido quedarme allí’ ”. Ahora quiero
ver el rostro del rey. Si hay culpa en mí, que me
mate».
33 Joab fue ante el rey y se lo comunicó. El rey
llamó a Absalón, quien llegó ante él y se postró
rostro en tierra delante del rey. El rey besó a
Absalón.

15

Absalón se subleva contra David

1 Después de esto, Absalón se preparó un
carro, caballos y cincuenta hombres que
corrieran delante de él.
2 Absalón se levantaba temprano y se situaba
junto al camino de la puerta. Cuando alguien
tenía un pleito y venía al rey para que lo
juzgara, Absalón lo llamaba y preguntaba: «¿De
qué ciudad eres?». Él respondía: «Tu servidor es
de una de las tribus de Israel».
3 Absalón le decía: «Mira, tus argumentos son
buenos y justos, pero no tienes a nadie de parte
del rey que te escuche».
4 Absalón añadía: «¡Quién me pusiera como
juez en el país! Vendrían a mí todos los que
tuvieran un pleito o una causa, y yo les haría
justicia».
5 Cuando alguien se acercaba para postrarse
ante él, Absalón extendía la mano, lo tomaba y lo
besaba.
6 Así hacía Absalón con todos los israelitas que
venían al rey para recibir justicia. De esta
manera Absalón robaba el corazón de los
hombres de Israel.

Absalón prepara su proclamación en Hebrón

7 Al cabo de cuarenta años, Absalón le dijo al
rey: «Te ruego que me dejes ir a Hebrón para
cumplir el voto que hice a Jehová.
8 Tu servidor hizo un voto cuando vivía en
Gesur de Aram, diciendo: “Si Jehová me hace
regresar a Jerusalén, serviré a Jehová”».

9 El rey le respondió: «Ve en paz». Absalón se
levantó y fue a Hebrón.

10 Absalón envió agentes secretos por todas las
tribus de Israel, diciendo: «Cuando oigan el
sonido del cuerno, dirán: “Absalón reina en
Hebrón”».
11 Con Absalón fueron doscientos hombres de
Jerusalén, invitados por él. Iban de buena fe, sin
saber nada del asunto.
12 Mientras ofrecía los sacrificios, Absalón
mandó a buscar a Ahitofel, el gilonita, consejero
de David, desde su ciudad de Gilo. La
conspiración se fortalecía y cada vez más gente
se unía a Absalón.

David abandona Jerusalén ante la rebelión

13 Un mensajero llegó a David y le dijo: «El
corazón de los hombres de Israel sigue a
Absalón».
14 David les dijo a todos sus servidores que
estaban con él en Jerusalén: «¡Levántense y
huyamos! No podremos escapar de Absalón.
Apresúrense a salir, no sea que se apresure él,
nos alcance, traiga sobre nosotros la desgracia y
hiera la ciudad a filo de espada».
15 Los servidores del rey le respondieron:
«Aquí están tus servidores para todo lo que
decida mi señor el rey».
16 El rey salió con toda su familia siguiéndolo.
Dejó a diez concubinas para que cuidaran la
casa.
17 El rey salió con todo el pueblo siguiéndolo, y
se detuvieron en la casa más alejada.

18 Todos sus servidores pasaban a su lado:
todos los cereteos, todos los peleteos y todos los
geteos, seiscientos hombres que lo habían
seguido desde Gat. Pasaban delante del rey.

Itai decide acompañar a David

19 El rey le dijo a Itai, el geteo: «¿Por qué
vienes también tú con nosotros? Regresa y
quédate con el rey, porque eres extranjero y
además estás desterrado de tu tierra.
20 Llegaste ayer, ¿y hoy voy a hacerte vagar
con nosotros, cuando yo mismo voy adonde
pueda ir? Regresa y haz que tus hermanos
vuelvan contigo. Que el amor fiel y la fidelidad
te acompañen».
21 Itai le respondió al rey: «¡Vive Jehová y vive
mi señor el rey, que donde esté mi señor el rey,
sea para muerte o para vida, allí estará tu
servidor!».
22 David le dijo a Itai: «Adelante, pasa». Pasó
Itai, el geteo, con todos sus hombres y con todos
los pequeños que estaban con él.
23 Todo el país lloraba en alta voz mientras
todo el pueblo pasaba. El rey cruzó el torrente
de Cedrón, y todo el pueblo siguió por el camino
hacia el desierto.

David devuelve el arca y confía su regreso a Jehová

24 También estaba allí Sadoc con todos los
levitas, que llevaban el arca del pacto de Dios.
Depositaron el arca de Dios, y Abiatar subió
mientras todo el pueblo terminaba de salir de la
ciudad.

25 El rey le dijo a Sadoc: «Devuelve el arca de
Dios a la ciudad. Si encuentro favor ante Jehová,
él me hará volver y me permitirá verla, a ella y a
su morada.
26 Pero si dice: “No me agradas”, aquí estoy.
Que haga conmigo lo que le parezca bien».
27 El rey también le dijo al sacerdote Sadoc:
«¿No eres tú un vidente? Regresa en paz a la
ciudad. Que vayan con ustedes sus dos hijos: tu
hijo Ahimaas y Jonatán, hijo de Abiatar.
28 Miren, yo esperaré en las llanuras del
desierto hasta que llegue de ustedes alguna
noticia que me informe».
29 Sadoc y Abiatar devolvieron el arca de Dios
a Jerusalén y permanecieron allí.
30 David subía por la cuesta de los Olivos,
llorando mientras subía, con la cabeza cubierta
y descalzo. Todos los que estaban con él se
cubrieron cada uno la cabeza y subían llorando.

David ora y envía a Husai a Jerusalén

31 Le comunicaron a David: «Ahitofel está entre
los conspiradores con Absalón». David dijo: «Te
ruego, Jehová, que conviertas en necedad el
consejo de Ahitofel».
32 Cuando David llegó a la cumbre, donde se
adoraba a Dios, Husai, el arquita, salió a su
encuentro con la túnica rasgada y tierra sobre la
cabeza.
33 David le dijo: «Si pasas conmigo, serás una
carga para mí.
34 Pero si regresas a la ciudad y le dices a
Absalón: “Seré tu servidor, oh rey. Antes fui
servidor de tu padre, y ahora seré servidor

tuyo", podrás frustrar para mí el consejo de
Ahitofel.
35 ¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc
y Abiatar? Todo lo que oigas en la casa del rey se
lo comunicarás a los sacerdotes Sadoc y Abiatar.
36 Allí estarán con ellos sus dos hijos: Ahimaas,
de Sadoc, y Jonatán, de Abiatar. Por medio de
ellos me enviarán todo lo que oigan».
37 Husai, amigo de David, entró en la ciudad
cuando Absalón llegaba a Jerusalén.

16

Siba acusa a Mefi-boset ante David

1 David había pasado un poco más allá de la
cumbre cuando Siba, servidor de Mefi-boset,
salió a su encuentro con dos asnos ensillados.
Llevaban doscientos panes, cien racimos de
pasas, cien porciones de fruta de verano y un
odre de vino.
2 El rey le preguntó a Siba: «¿Para qué traes
esto?». Siba respondió: «Los asnos son para que
monte la familia del rey; el pan y la fruta de
verano, para que coman los jóvenes; y el vino,
para que beban los agotados en el desierto».
3 El rey preguntó: «¿Dónde está el
descendiente de tu señor?». Siba le respondió al
rey: «Se ha quedado en Jerusalén, porque ha
dicho: "Hoy la casa de Israel me devolverá el
reino de mi abuelo"».
4 El rey le dijo a Siba: «Todo lo que pertenece a
Mefi-boset es tuyo». Siba respondió: «Me postro
ante ti. Que encuentre favor ante ti, mi señor el
rey».

Simei maldice y agrede a David

5 Cuando el rey David llegó a Bahurim, salió
de allí un hombre de la familia de la casa de
Saúl. Se llamaba Simei, hijo de Gera, y salía
maldiciendo.
6 Arrojaba piedras contra David y contra todos
los servidores del rey David, mientras todo el
pueblo y todos los valientes estaban a su
derecha y a su izquierda.
7 Simei decía al maldecirlo: «¡Fuera, fuera,
hombre sanguinario y perverso!
8 Jehová ha hecho recaer sobre ti toda la
sangre de la casa de Saúl, en cuyo lugar has
reinado. Jehová ha entregado el reino en manos
de tu hijo Absalón. Ahora estás en tu propia
desgracia, porque eres un hombre sanguinario».
9 Abisai, hijo de Sarvia, le dijo al rey: «¿Por
qué ha de maldecir este perro muerto a mi señor
el rey? Déjame pasar y cortarle la cabeza».
10 El rey respondió: «¿Qué tengo que ver con
ustedes, hijos de Sarvia? Que maldiga así,
porque Jehová le ha dicho: "Maldice a David".
¿Quién le preguntará: "¿Por qué has hecho
esto?"?».
11 David les dijo a Abisai y a todos sus
servidores: «Mi propio hijo, que salió de mis
entrañas, busca quitarme la vida. ¡Cuánto más
este benjaminita! Déjenlo que maldiga, porque
Jehová se lo ha dicho.
12 Quizá Jehová mire mi culpa y Jehová me
devuelva bien por su maldición de hoy».
13 David y sus hombres siguieron por el
camino, mientras Simei iba por la ladera del

monte frente a él. Caminaba maldiciendo, le
arrojaba piedras y levantaba polvo.
14 El rey y todo el pueblo que estaba con él
llegaron agotados y descansaron allí.

Absalón entra en Jerusalén con sus consejeros

15 Absalón y todo el pueblo, los hombres de
Israel, entraron en Jerusalén. Ahitofel estaba
con él.
16 Cuando Husai, el arquita, amigo de David,
llegó ante Absalón, le dijo: «¡Viva el rey! ¡Viva el
rey!».
17 Absalón le preguntó a Husai: «¿Es esta tu
lealtad a tu amigo? ¿Por qué no has ido con tu
amigo?».
18 Husai le respondió a Absalón: «No. Yo
perteneceré al que hayan escogido Jehová, este
pueblo y todos los hombres de Israel, y con él me
quedaré.
19 Además, ¿a quién debo servir? ¿No ha de
ser a su hijo? Así como serví delante de tu
padre, serviré delante de ti».

Ahitofel aconseja una ruptura pública con David

20 Absalón le dijo a Ahitofel: «Den su consejo.
¿Qué debemos hacer?».
21 Ahitofel le respondió a Absalón: «Acuéstate
con las concubinas de tu padre, que él dejó para
cuidar la casa. Todo Israel oirá que te has hecho
odioso a tu padre, y se fortalecerán las manos de
todos los que están contigo».
22 Le levantaron a Absalón una tienda en la
azotea, y Absalón se acostó con las concubinas
de su padre a la vista de todo Israel.

23 En aquellos días el consejo que daba
Ahitofel era como si alguien consultara la
palabra de Dios. Así se consideraba todo consejo
de Ahitofel, tanto por David como por Absalón.

17

Ahitofel propone atacar a David esa misma noche

1 Ahitofel le dijo a Absalón: «Déjame escoger a
doce mil hombres. Me levantaré y perseguiré a
David esta noche.
2 Caeré sobre él cuando esté cansado y sin
fuerzas, lo aterrorizaré y huirá todo el pueblo
que está con él. Mataré solo al rey
3 y haré volver a ti a todo el pueblo. El regreso
de todos depende del hombre que buscas. Todo
el pueblo estará en paz».
4 El consejo les pareció bien a Absalón y a
todos los ancianos de Israel.

Husai desaconseja la persecución inmediata

5 Pero Absalón dijo: «Llama también a Husai, el
arquita. Oigamos lo que él tiene que decir».
6 Husai llegó ante Absalón, y este le dijo: «Esto
es lo que ha dicho Ahitofel. ¿Debemos seguir su
consejo? Si no, habla tú».
7 Husai le respondió a Absalón: «Esta vez el
consejo que ha dado Ahitofel no es bueno».
8 Husai añadió: «Conoces a tu padre y a sus
hombres. Son valientes y están enfurecidos,
como una osa en el campo a la que le han
quitado sus crías. Tu padre es un hombre de
guerra y no pasará la noche con el pueblo.

9 Ahora estará escondido en alguno de los
hoyos o en otro lugar. Si algunos de los tuyos
caen al principio, quien lo oiga dirá: “Ha habido
una matanza entre el pueblo que sigue a
Absalón”.
10 Entonces hasta el más valiente, aunque
tenga un corazón como de león, se desanimará
por completo. Todo Israel sabe que tu padre es
valiente y que los hombres que están con él son
hombres de valor.
11 Mi consejo es que se reúna contigo todo
Israel, desde Dan hasta Beerseba, tan numeroso
como la arena junto al mar, y que tú mismo
vayas a la batalla.
12 Iremos contra él al lugar donde lo
encontremos y caeremos sobre él como cae el
rocío sobre la tierra. Ni él ni uno solo de los
hombres que están con él quedarán con vida.
13 Si se refugia en una ciudad, todo Israel
llevará cuerdas a esa ciudad y la arrastraremos
hasta el torrente, hasta que no quede allí ni una
piedrecita».
14 Absalón y todos los hombres de Israel
dijeron: «El consejo de Husai, el arquita, es
mejor que el de Ahitofel». Jehová había
dispuesto frustrar el buen consejo de Ahitofel
para traer la desgracia sobre Absalón.

Los mensajeros llevan a David una advertencia urgente

15 Husai les dijo a los sacerdotes Sadoc y
Abiatar: «Esto y esto aconsejó Ahitofel a Absalón
y a los ancianos de Israel, y esto y esto aconsejé
yo.

16 Envíen ahora de prisa un mensaje a David:
“No pases esta noche en las llanuras del desierto.
Cruza sin falta, no sea que el rey y todo el
pueblo que está con él sean destruidos”».
17 Jonatán y Ahimaas estaban en En-rogel. Una
sierva iba a informarles, y ellos iban a
comunicárselo al rey David, porque no podían
dejarse ver entrando en la ciudad.
18 Pero un joven los vio y se lo contó a
Absalón. Los dos se apresuraron y fueron a la
casa de un hombre en Bahurim que tenía un
pozo en el patio. Bajaron al pozo.
19 La mujer tomó una manta y la extendió
sobre la boca del pozo. Esparció encima grano
triturado, y nada se supo del asunto.
20 Los servidores de Absalón llegaron a la casa
de la mujer y preguntaron: «¿Dónde están
Ahimaas y Jonatán?». La mujer les respondió:
«Han cruzado el curso de agua». Ellos los
buscaron, no los encontraron y regresaron a
Jerusalén.
21 Después de que se fueron, los dos subieron
del pozo y fueron a informar al rey David. Le
dijeron: «Levántense y crucen de prisa las aguas,
porque Ahitofel ha aconsejado esto contra
ustedes».
22 David y todo el pueblo que estaba con él se
levantaron y cruzaron el Jordán. Al amanecer
no faltaba ni uno por cruzar el Jordán.

La muerte del consejero de Absalón

23 Cuando Ahitofel vio que no se había seguido
su consejo, ensilló el asno, se levantó y fue a su

casa, a su ciudad. Puso en orden los asuntos de
su casa y se ahorcó. Murió y fue sepultado en la
tumba de su padre.

David encuentra apoyo al este del Jordán

24 David llegó a Mahanaim, y Absalón cruzó el
Jordán con todos los hombres de Israel.
25 Absalón había puesto a Amasa al frente del
ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo de un
hombre llamado Itra, el israelita, que se había
unido a Abigail, hija de Nahas y hermana de
Sarvia, madre de Joab.
26 Israel y Absalón acamparon en la tierra de
Galaad.

Tres hombres sostienen a David y a su pueblo

27 Cuando David llegó a Mahanaim, Sobi, hijo
de Nahas, de Rabá de los amonitas; Maquir, hijo
de Amiel, de Lodebar, y Barzilai, el galaadita, de
Rogelim,
28 trajeron camas, recipientes, vasijas de
barro, trigo, cebada, harina y grano tostado,
habas, lentejas y grano tostado,
29 miel, mantequilla, ovejas y queso de vaca.
Los ofrecieron a David y al pueblo que estaba
con él para que comieran, porque decían: «El
pueblo está hambriento, cansado y sediento en
el desierto».

18

David organiza sus fuerzas antes de la batalla

1 David pasó revista al pueblo que estaba con
él y puso al frente jefes de mil y de cien hombres.

2 Envió al pueblo, una tercera parte bajo el
mando de Joab, una tercera parte bajo el mando
de Abisai, hijo de Sarvia y hermano de Joab, y
una tercera parte bajo el mando de Itai, el geteo.
El rey les dijo: «Yo también saldré con ustedes».
3 Pero el pueblo respondió: «No debes salir. Si
huimos, no se preocuparán por nosotros. Si
muere la mitad de nosotros, tampoco se
preocuparán por nosotros, porque ahora hay
diez mil como nosotros. Será mejor que nos
ayudes desde la ciudad».
4 El rey les dijo: «Haré lo que les parezca
bien». El rey se quedó junto a la puerta mientras
todo el pueblo salía en grupos de cien y de mil.
5 El rey les ordenó a Joab, a Abisai y a Itai: «Por
consideración a mí, traten con bondad al joven
Absalón». Todo el pueblo oyó cuando el rey dio a
todos los jefes esta orden acerca de Absalón.

Los hombres de David vencen en el bosque de Efraín

6 El pueblo salió al campo al encuentro de
Israel, y la batalla se libró en el bosque de Efraín.
7 Allí los servidores de David derrotaron al
pueblo de Israel. Aquel día hubo una gran
matanza de veinte mil hombres.
8 La batalla se extendió por toda la región.
Aquel día el bosque devoró a más gente que la
espada.

Absalón queda atrapado y Joab decide matarlo

9 Absalón se encontró con los servidores de
David. Iba montado en un mulo, y el mulo pasó
bajo las ramas espesas de una gran encina. La

cabeza de Absalón quedó atrapada en la encina,
y él quedó suspendido entre el cielo y la tierra
mientras el mulo en que iba siguió adelante.
10 Un hombre lo vio y le informó a Joab: «He
visto a Absalón colgado de una encina».
11 Joab le dijo al hombre que le traía la noticia:
«Si lo viste, ¿por qué no lo derribaste allí mismo?
Yo te habría dado unos ciento catorce gramos de
plata y un cinturón».
12 El hombre le respondió a Joab: «Aunque
pesaran en mis manos unos once kilos y
cuatrocientos gramos de plata, no extendería la
mano contra el hijo del rey. Todos oímos al rey
ordenarles a ti, a Abisai y a Itai: "Tengan
cuidado con el joven Absalón".
13 Si yo hubiera actuado con traición contra mi
propia vida, nada se le habría ocultado al rey, y
tú mismo te habrías mantenido al margen».
14 Joab respondió: «No seguiré perdiendo el
tiempo contigo». Tomó tres dardos en la mano y
los clavó en el corazón de Absalón, que todavía
estaba vivo en medio de la encina.
15 Diez jóvenes que llevaban las armas de Joab
rodearon a Absalón, lo hirieron y lo mataron.
16 Joab tocó el cuerno, y el pueblo dejó de
perseguir a Israel, porque Joab lo contuvo.
17 Tomaron a Absalón y lo arrojaron a un gran
hoyo en el bosque. Levantaron sobre él un
montón de piedras muy grande. Todo Israel
huyó, cada uno a sus tiendas.

El monumento que Absalón había levantado para sí

18 Durante su vida, Absalón había levantado
para sí la columna que está en el valle del Rey,
porque había dicho: «No tengo un hijo que
conserve la memoria de mi nombre». Le puso a
la columna su propio nombre. Hasta hoy se la
llama Monumento de Absalón.

Los mensajeros llevan al rey la noticia de la victoria

19 Ahimaas, hijo de Sadoc, dijo: «Déjame correr
y anunciarle al rey que Jehová le ha hecho
justicia, librándolo de sus enemigos».
20 Joab le respondió: «Hoy no serás portador
de buenas noticias. Las llevarás otro día, pero
hoy no, porque ha muerto el hijo del rey».
21 Joab le dijo al cusita: «Ve y cuéntale al rey lo
que has visto». El cusita se postró ante Joab y
salió corriendo.
22 Ahimaas, hijo de Sadoc, volvió a decirle a
Joab: «Pase lo que pase, déjame correr también
detrás del cusita». Joab respondió: «¿Para qué
vas a correr, hijo mío, si no habrá recompensa
por la noticia?».
23 Él insistió: «Pase lo que pase, correré». Joab
le dijo: «Corre». Ahimaas corrió por el camino
de la llanura y adelantó al cusita.

David espera noticias a la puerta de la ciudad

24 David estaba sentado entre las dos puertas.
El centinela subió al techo de la puerta, en la
muralla, alzó los ojos y vio a un hombre que
corría solo.

25 El centinela gritó y se lo comunicó al rey. El
rey dijo: «Si viene solo, trae buenas noticias». El
hombre se acercaba cada vez más.
26 El centinela vio a otro hombre que corría y
llamó al portero: «Viene otro hombre corriendo
solo». El rey dijo: «También este trae noticias».
27 El centinela dijo: «Veo que el primero corre
como Ahimaas, hijo de Sadoc». El rey respondió:
«Es un hombre bueno y viene con buenas
noticias».
28 Ahimaas gritó al rey: «¡Paz!». Se postró ante
el rey rostro en tierra y dijo: «Bendito sea Jehová
tu Dios, que ha entregado a los hombres que
levantaron la mano contra mi señor el rey».
29 El rey preguntó: «¿Está bien el joven
Absalón?». Ahimaas respondió: «Vi un gran
alboroto cuando Joab envió al servidor del rey y
a tu servidor, pero no sé qué era».
30 El rey dijo: «Hazte a un lado y quédate
aquí». Él se apartó y se quedó de pie.
31 Entonces llegó el cusita y dijo: «¡Buenas
noticias para mi señor el rey! Hoy Jehová te ha
hecho justicia, librándote de todos los que se
levantaron contra ti».
32 El rey le preguntó al cusita: «¿Está bien el
joven Absalón?». El cusita respondió: «Que los
enemigos de mi señor el rey y todos los que se
levantan contra ti para hacerte daño sean como
ese joven».

David llora la muerte de su hijo

33 El rey se estremeció, subió al aposento que
había sobre la puerta y lloró. Mientras subía

decía: «¡Hijo mío Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera haber muerto yo en tu lugar! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!».

19

Joab reclama la atención del rey para sus servidores

1 Le informaron a Joab: «El rey está llorando y
haciendo duelo por Absalón».
2 Aquel día la victoria se convirtió en luto para
todo el pueblo, porque todos oyeron decir que el
rey estaba afligido por su hijo.
3 Aquel día el pueblo entró a escondidas en la
ciudad, como entra a escondidas la gente
avergonzada que ha huido de la batalla.
4 El rey se cubría el rostro y gritaba en alta
voz: «¡Hijo mío Absalón! ¡Absalón, hijo mío, hijo
mío!».
5 Joab entró en la casa donde estaba el rey y
dijo: «Hoy has avergonzado a todos tus
servidores, que hoy han salvado tu vida, la vida
de tus hijos y de tus hijas, la vida de tus esposas
y la vida de tus concubinas.
6 Amas a los que te odian y odias a los que te
aman. Hoy has declarado que tus jefes y tus
servidores no te importan. Hoy he comprendido
que, si Absalón viviera y todos nosotros
hubiéramos muerto, estarías contento.
7 Ahora levántate, sal y habla al corazón de tus
servidores. Juro por Jehová que, si no sales, no
quedará ni un hombre contigo esta noche. Esto
será para ti peor que todas las desgracias que te

han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora».
8 El rey se levantó y se sentó a la puerta. Le anunciaron a todo el pueblo: «El rey está sentado a la puerta». Todo el pueblo acudió ante el rey. Israel había huido, cada uno a sus tiendas.

Israel debate cómo hacer volver a David

9 En todas las tribus de Israel, todo el pueblo discutía, diciendo: «El rey nos libró de manos de nuestros enemigos y nos salvó de los filisteos. Pero ahora ha huido del país por causa de Absalón.
10 Absalón, a quien ungimos sobre nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué guardan silencio sobre hacer volver al rey?».

David busca el apoyo de Judá para su regreso

11 El rey David envió a decir a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: «Hablen con los ancianos de Judá y díganles: "¿Por qué han de ser los últimos en hacer volver al rey a su casa, cuando las palabras de todo Israel han llegado hasta el rey, a su casa?
12 Ustedes son mis hermanos, mi hueso y mi carne. ¿Por qué han de ser los últimos en hacer volver al rey?".
13 Díganle también a Amasa: "¿No eres tú mi hueso y mi carne? Que Dios me castigue con toda severidad si no eres jefe de mi ejército para siempre en lugar de Joab"».
14 Así inclinó el corazón de todos los hombres de Judá como el de un solo hombre. Ellos

enviaron a decir al rey: «Regresa tú con todos
tus servidores».

Judá recibe al rey junto al Jordán

15 El rey emprendió el regreso y llegó al
Jordán. Judá fue a Gilgal para recibir al rey y
ayudarlo a cruzar el Jordán.

Simei reconoce su culpa y pide clemencia

16 Simei, hijo de Gera, el benjaminita de
Bahurim, se apresuró y bajó con los hombres de
Judá para recibir al rey David.
17 Con él venían mil hombres de Benjamín.
También Siba, servidor de la casa de Saúl, con
sus quince hijos y sus veinte servidores.
Cruzaron el Jordán delante del rey.
18 Cruzaban el vado para hacer pasar a la
familia del rey y hacer lo que le pareciera bien.
Simei, hijo de Gera, se postró ante el rey cuando
este cruzaba el Jordán.
19 Le dijo al rey: «Que mi señor no me impute
culpa ni recuerde el mal que hizo tu servidor el
día que mi señor el rey salió de Jerusalén. Que el
rey no lo guarde en su corazón.
20 Tu servidor sabe que ha pecado. Por eso
hoy he venido, el primero de toda la casa de
José, a bajar al encuentro de mi señor el rey».
21 Abisai, hijo de Sarvia, respondió: «¿No debe
morir Simei por esto, ya que maldijo al ungido
de Jehová?».
22 David dijo: «¿Qué tengo que ver con
ustedes, hijos de Sarvia, para que hoy se
conviertan en mis adversarios? ¿Ha de morir

hoy alguien en Israel? ¿Acaso no sé que hoy soy
rey sobre Israel?».
23 El rey le dijo a Simei: «No morirás». Y el rey
se lo juró.

Mefi-boset responde a la acusación de Siba

24 Mefi-boset, descendiente de Saúl, también
bajó a recibir al rey. No se había cuidado los
pies, ni recortado el bigote, ni lavado la ropa
desde el día que el rey se fue hasta el día que
regresó en paz.
25 Cuando llegó a Jerusalén al encuentro del
rey, este le preguntó: «¿Por qué no fuiste
conmigo, Mefi-boset?».
26 Él respondió: «Mi señor el rey, mi servidor
me engañó. Tu servidor había dicho: "Ensillaré
para mí el asno, montaré en él e iré con el rey",
porque tu servidor es cojo.
27 Pero él ha calumniado a tu servidor ante mi
señor el rey. Mi señor el rey es como un ángel de
Dios. Haz lo que te parezca bien.
28 Toda la familia de mi padre no era sino
gente digna de muerte ante mi señor el rey. Sin
embargo, pusiste a tu servidor entre los que
comen a tu mesa. ¿Qué derecho tengo todavía
para seguir apelando al rey?».
29 El rey le dijo: «¿Para qué seguir hablando de
tu asunto? He decidido que tú y Siba se repartan
las tierras».
30 Mefi-boset le respondió al rey: «Que él lo
tome todo, puesto que mi señor el rey ha vuelto
en paz a su casa».

David agradece el apoyo de Barzilai

31 Barzilai, el galaadita, bajó de Rogelim y
cruzó el Jordán con el rey para acompañarlo al
otro lado del Jordán.
32 Barzilai era muy anciano. Tenía ochenta
años. Había sostenido al rey durante su estancia
en Mahanaim, porque era un hombre muy rico.
33 El rey le dijo a Barzilai: «Cruza conmigo, y
yo te sostendré a mi lado en Jerusalén».
34 Barzilai le respondió al rey: «¿Cuántos años
de vida me quedan para subir con el rey a
Jerusalén?
35 Hoy tengo ochenta años. ¿Puedo distinguir
entre lo agradable y lo desagradable? ¿Puede tu
servidor saborear lo que come o bebe? ¿Puedo
oír todavía la voz de los cantores y las cantoras?
¿Por qué ha de ser tu servidor una carga más
para mi señor el rey?
36 Tu servidor cruzará un poco más allá del
Jordán con el rey. ¿Por qué ha de darme el rey
esta recompensa?
37 Te ruego que dejes volver a tu servidor para
que muera en su ciudad, junto a la tumba de su
padre y de su madre. Aquí está tu servidor
Quimam. Que cruce con mi señor el rey, y haz
por él lo que te parezca bien».
38 El rey respondió: «Quimam cruzará conmigo
y yo haré por él lo que te parezca bien. Todo lo
que me pidas, lo haré por ti».
39 Todo el pueblo cruzó el Jordán y el rey
también cruzó. El rey besó a Barzilai y lo
bendijo, y él regresó a su lugar.
40 El rey pasó a Gilgal, y Quimán pasó con él.

Todo el pueblo de Judá acompañaba al rey, y
también la mitad del pueblo de Israel.

Judá e Israel disputan por su relación con el rey

41 Todos los hombres de Israel llegaron al rey
y le dijeron: «¿Por qué nuestros hermanos, los
hombres de Judá, te han robado y han hecho
cruzar el Jordán al rey y a su familia, junto con
todos los hombres de David?».
42 Todos los hombres de Judá les respondieron
a los hombres de Israel: «Porque el rey es
nuestro pariente. ¿Por qué se enojan por esto?
¿Acaso hemos comido a costa del rey? ¿Hemos
recibido algún regalo?».
43 Los hombres de Israel les respondieron a los
hombres de Judá: «Tenemos diez partes en el
rey, y también tenemos más derecho sobre
David que ustedes. ¿Por qué nos han
despreciado? ¿No fuimos los primeros en hablar
de hacer volver a nuestro rey?». Pero las
palabras de los hombres de Judá fueron más
duras que las de los hombres de Israel.

20

Sublevación de Seba

1 Se encontraba allí un hombre perverso
llamado Seba, hijo de Bicri, un benjaminita.
Tocó el cuerno y dijo: «No tenemos parte en
David ni heredad en el hijo de Isaí. ¡Cada uno a
sus tiendas, Israel!».
2 Todos los hombres de Israel dejaron de
seguir a David y siguieron a Seba, hijo de Bicri.

Pero los hombres de Judá permanecieron unidos
a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén.

Las concubinas quedan recluidas después de la crisis

3 David llegó a su casa en Jerusalén. El rey
tomó a las diez concubinas que había dejado
para cuidar la casa, las puso bajo custodia y las
sostuvo, pero no volvió a acostarse con ellas.
Permanecieron recluidas hasta el día de su
muerte, viviendo como viudas.

David moviliza a sus hombres contra Seba

4 El rey le dijo a Amasa: «Convócame a los
hombres de Judá dentro de tres días y preséntate
tú también aquí».
5 Amasa fue a convocar a Judá, pero tardó más
del plazo que el rey le había fijado.
6 David le dijo a Abisai: «Ahora Seba, hijo de
Bicri, nos hará más daño que Absalón. Toma a
los servidores de tu señor y persíguelo, no sea
que encuentre ciudades fortificadas y se nos
escape de la vista».
7 Salieron tras él los hombres de Joab, los
cereteos, los peleteos y todos los valientes.
Salieron de Jerusalén para perseguir a Seba, hijo
de Bicri.

Joab asesina a Amasa durante la persecución

8 Estaban junto a la gran piedra de Gabaón
cuando Amasa salió a su encuentro. Joab
llevaba ceñida su ropa, y sobre ella un cinturón
con la espada envainada a la cintura. Cuando
avanzó, la espada se le cayó.

9 Joab le dijo a Amasa: «¿Estás bien, hermano
mío?». Con la mano derecha lo tomó de la barba
para besarlo.
10 Amasa no se cuidó de la espada que Joab
tenía en la mano. Joab lo hirió con ella en el
vientre y le derramó las entrañas en tierra. No
le dio un segundo golpe, y Amasa murió. Joab y
su hermano Abisai continuaron persiguiendo a
Seba, hijo de Bicri.
11 Uno de los jóvenes de Joab se quedó junto a
Amasa y dijo: «¡El que esté a favor de Joab y el
que pertenezca a David, que siga a Joab!».
12 Amasa yacía revolcado en su sangre en
medio del camino. El hombre vio que todo el
pueblo se detenía. Apartó a Amasa del camino
hacia el campo y le echó una prenda encima,
porque veía que todos los que llegaban se
detenían.
13 Una vez retirado del camino, todos
siguieron tras Joab para perseguir a Seba, hijo
de Bicri.

La persecución llega hasta Abel-bet-maaca

14 Seba pasó por todas las tribus de Israel
hasta Abel y Bet-maaca. Todos los beritas se
reunieron y también lo siguieron.
15 Llegaron y lo sitiaron en Abel-bet-maaca.
Levantaron una rampa contra la ciudad, que
alcanzó la fortificación. Todos los hombres que
estaban con Joab golpeaban para derribar la
muralla.

Una mujer negocia el fin del asedio

16 Entonces una mujer sabia gritó desde la
ciudad: «¡Escuchen, escuchen! Díganle a Joab:
“Acércate aquí para que hable contigo”».
17 Él se acercó y la mujer preguntó: «¿Eres tú
Joab?». Él respondió: «Soy yo». Ella dijo:
«Escucha las palabras de tu sierva». Él
respondió: «Estoy escuchando».
18 Ella dijo: «Antiguamente se decía: “Que
consulten en Abel”, y así se resolvía el asunto.
19 Yo soy de los pacíficos y fieles de Israel. Tú
intentas destruir una ciudad que es madre en
Israel. ¿Por qué has de devorar la heredad de
Jehová?».
20 Joab respondió: «¡Lejos de mí, lejos de mí
devorar o destruir!
21 No es así el asunto. Un hombre de la región
montañosa de Efraín, llamado Seba, hijo de
Bicri, ha levantado la mano contra el rey David.
Entréguenme solo a él y me retiraré de la
ciudad». La mujer le dijo a Joab: «Su cabeza te
será arrojada por encima de la muralla».
22 La mujer fue a hablar con todo el pueblo
con su sabiduría. Cortaron la cabeza de Seba,
hijo de Bicri, y se la arrojaron a Joab. Él tocó el
cuerno, y se retiraron de la ciudad, cada uno a
sus tiendas. Joab regresó a Jerusalén, al rey.

Oficiales de David
Textos relacionados: 2 Samuel 8:15–18; 1 Crónicas 18:14–17

23 Joab estaba al frente de todo el ejército de
Israel. Benaía, hijo de Joiada, estaba al frente de
los cereteos y los peleteos.

24 Adoram estaba al frente del trabajo
obligatorio. Josafat, hijo de Ahilud, era cronista.
25 Seva era escriba. Sadoc y Abiatar eran
sacerdotes.
26 También Ira, el jaireo, era sacerdote de
David.

21

El hambre y el juramento quebrantado a los gabaonitas

1 En los días de David hubo hambre durante
tres años, año tras año. David buscó el rostro de
Jehová, y Jehová dijo: «Es por Saúl y por su casa
sanguinaria, porque mató a los gabaonitas».
2 El rey llamó a los gabaonitas y les habló. Los
gabaonitas no eran israelitas, sino un resto de
los amorreos. Los israelitas les habían hecho un
juramento, pero Saúl había intentado matarlos
por su celo a favor de Israel y de Judá.
3 David les preguntó a los gabaonitas: «¿Qué
puedo hacer por ustedes? ¿Con qué puedo
reparar el daño, para que bendigan la heredad
de Jehová?».
4 Los gabaonitas le respondieron: «Nuestro
asunto con Saúl y con su casa no se resuelve con
plata ni oro, ni nos corresponde dar muerte a
nadie en Israel». Él dijo: «Lo que ustedes digan,
lo haré por ustedes».
5 Ellos le respondieron al rey: «De aquel
hombre que nos consumió y planeó
exterminarnos para que no quedáramos en
ningún territorio de Israel,

6 que nos entreguen siete hombres de sus
descendientes. Los colgaremos delante de
Jehová en Gabaa de Saúl, el escogido de Jehová».
El rey respondió: «Yo los entregaré».
7 Pero el rey perdonó a Mefi-boset, hijo de
Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento ante
Jehová que había entre David y Jonatán, hijo de
Saúl.

Los descendientes de Saúl que David entrega

8 El rey tomó a los dos hijos de Rizpa, hija de
Aja, que le había dado a Saúl: Armoni y
Mefi-boset. También tomó a los cinco hijos de
Mical, hija de Saúl, que ella le había dado a
Adriel, hijo de Barzilai, el meholatita.
9 Los entregó en manos de los gabaonitas, que
los colgaron en el monte delante de Jehová. Los
siete cayeron juntos. Les dieron muerte en los
primeros días de la cosecha, al comenzar la
cosecha de la cebada.

Rizpa vela por los cuerpos de los ejecutados

10 Rizpa, hija de Aja, tomó una tela de duelo y
la extendió para sí sobre la roca. Desde el
comienzo de la cosecha hasta que cayó sobre
ellos agua del cielo, no dejó que las aves del cielo
se posaran sobre ellos de día ni que las fieras del
campo se acercaran de noche.
11 Le contaron a David lo que había hecho
Rizpa, hija de Aja, concubina de Saúl.

David reúne los restos de Saúl y de su familia para sepultarlos

12 David fue y tomó los huesos de Saúl y los
huesos de su hijo Jonatán de los habitantes de
Jabes de Galaad. Estos los habían sacado a
escondidas de la plaza de Bet-sán, donde los
filisteos los habían colgado el día que derrotaron
a Saúl en Gilboa.
13 Hizo subir de allí los huesos de Saúl y los
huesos de su hijo Jonatán. También recogieron
los huesos de los que habían sido colgados.
14 Sepultaron los huesos de Saúl y de su hijo
Jonatán en la tierra de Benjamín, en Zela, en la
tumba de Cis, padre de Saúl. Hicieron todo lo
que el rey había ordenado. Después de esto,
Dios atendió las súplicas por la tierra.

Abisai libra a David del gigante

15 Volvió a haber guerra de los filisteos contra
Israel. David bajó con sus servidores y
combatieron contra los filisteos. David se agotó.
16 Isbi-benob, uno de los descendientes de los
gigantes, tenía una lanza cuya punta de bronce
pesaba más de tres kilos. Llevaba una espada
nueva y se propuso matar a David.
17 Pero Abisai, hijo de Sarvia, lo ayudó, hirió al
filisteo y lo mató. Entonces los hombres de
David le juraron: «No volverás a salir con
nosotros a la batalla, para que no apagues la
lámpara de Israel».

Los hombres de David matan a los gigantes
Texto relacionado: 1 Crónicas 20:4–8

18 Después hubo otra batalla contra los
filisteos en Gob. Allí Sibecai, el husatita, mató a
Saf, uno de los descendientes de los gigantes.

19 Hubo otra batalla contra los filisteos en Gob.
Elhanán, hijo de Jaare-oregim, el de Belén, mató
a Goliat, el geteo, cuya asta de lanza era como
un rodillo de telar.
20 Hubo otra batalla en Gat. Allí había un
hombre de gran estatura, con seis dedos en cada
mano y seis en cada pie, veinticuatro en total.
También él descendía de los gigantes.
21 Desafió a Israel, y Jonatán, hijo de Simea,
hermano de David, lo mató.
22 Estos cuatro descendían de los gigantes en
Gat y cayeron por mano de David y por mano de
sus servidores.

22

Cántico de liberación de David
Texto relacionado: Salmos 18:1–50 y su inscripción

1 David dirigió a Jehová las palabras de este
cántico el día que Jehová lo libró de manos de
todos sus enemigos y de manos de Saúl.
2 Dijo: «Jehová es mi peña, mi fortaleza y mi
libertador;
3 mi Dios, mi roca en quien me refugio, mi
escudo y el cuerno de mi salvación, mi
altura segura y mi refugio.
Salvador mío, tú me salvas de la violencia.
4 Invoco a Jehová, digno de alabanza, y soy salvo
de mis enemigos.

David clama a Dios desde el peligro de muerte

5 Las olas de la muerte me rodeaban y torrentes
de destrucción me aterrorizaban.

6 Las cuerdas del Seol me envolvían;
las trampas de la muerte me salían al encuentro.
7 En mi angustia invoqué a Jehová y clamé a mi Dios.
Desde su templo oyó mi voz, y mi clamor llegó a sus oídos.

Jehová manifiesta su poder para librar a David

8 La tierra se sacudió y tembló.
Los cimientos de los cielos se estremecieron y se sacudieron porque él se había indignado.
9 De su nariz subía humo y de su boca salía fuego devorador;
carbones ardían por él.
10 Inclinó los cielos y descendió, con densas tinieblas debajo de sus pies.
11 Montó sobre un querubín y voló;
apareció sobre las alas del viento.
12 Puso a su alrededor tinieblas como tiendas:
acumulación de aguas y espesas nubes del cielo.
13 Del resplandor delante de él se encendieron carbones ardientes.
14 Jehová tronó desde los cielos y el Altísimo hizo oír su voz.
15 Envió flechas y los dispersó;
lanzó un relámpago y los confundió.
16 Aparecieron los cauces del mar y quedaron al descubierto los cimientos del mundo ante la reprensión de Jehová, ante el soplo del aliento de su nariz.

Dios rescata a David de enemigos más fuertes que él

17 Extendió su mano desde lo alto y me tomó;
me sacó de las aguas abundantes.
18 Me libró de mi enemigo poderoso y de
quienes me odiaban, porque eran más
fuertes que yo.
19 Me salieron al encuentro el día de mi
desgracia, pero Jehová fue mi apoyo.
20 Me sacó a un lugar espacioso;
me rescató porque se agradó de mí.

La justicia de David y la respuesta fiel de Dios

21 Jehová me recompensó conforme a mi justicia;
me pagó conforme a la limpieza de mis
manos.
22 Porque he guardado los caminos de Jehová y
no me he apartado de mi Dios con maldad.
23 Todos sus decretos están delante de mí y no
me aparto de sus estatutos.
24 He sido íntegro ante él y me he guardado de mi
maldad.
25 Jehová me recompensó conforme a mi justicia,
conforme a mi pureza delante de sus ojos.
26 Con el fiel te muestras fiel;
con el hombre íntegro te muestras íntegro.
27 Con el puro te muestras puro y con el torcido
te muestras sagaz.
28 Tú salvas al pueblo afligido, pero tus ojos
están sobre los altivos para humillarlos.

Jehová ilumina y fortalece el camino de su siervo

29 Tú eres mi lámpara, Jehová;
Jehová ilumina mi oscuridad.
30 Contigo puedo acometer una tropa;
con mi Dios puedo saltar una muralla.
31 El camino de Dios es perfecto;
la palabra de Jehová es refinada.
Él es escudo para todos los que se refugian en él.
32 Porque ¿quién es Dios fuera de Jehová?
¿Quién es roca fuera de nuestro Dios?
33 Dios es mi fortaleza poderosa y despeja mi camino.
34 Hace mis pies como los de las ciervas y me mantiene firme sobre mis alturas.
35 Adiestra mis manos para la guerra, de modo que mis brazos tensan un arco de bronce.
36 Me diste el escudo de tu salvación, y tu respuesta me engrandece.
37 Ensanchaste el lugar de mis pasos y mis tobillos no vacilaron.

David atribuye a Dios la derrota de sus enemigos

38 Perseguí a mis enemigos y los destruí;
no regresé hasta acabarlos.
39 Los consumí y los aplasté, y no se levantaron.
Cayeron debajo de mis pies.
40 Me ceñiste de fuerza para la batalla;
sometiste debajo de mí a los que se levantaban contra mí.
41 Hiciste que mis enemigos me volvieran la espalda y destruí a quienes me odiaban.
42 Buscaron ayuda, pero no hubo quien los salvara;

acudieron a Jehová, pero no les respondió.
43 Los trituré como el polvo de la tierra;
como el lodo de las calles los aplasté y los pisoteé.
44 Me libraste de las contiendas de mi pueblo y
me guardaste como cabeza de naciones.
Un pueblo que no conocía me sirve.
45 Los extranjeros se someten a mí;
apenas me oyen, me obedecen.
46 Los extranjeros desfallecen y se ciñen al salir
de sus fortalezas.

Alabanza al Dios que salva y guarda su promesa

47 ¡Vive Jehová!
¡Bendita sea mi roca!
¡Exaltado sea Dios, la roca de mi salvación!
48 Él es el Dios que me concede venganza y
somete pueblos debajo de mí;
49 el que me saca de entre mis enemigos.
Tú me exaltas sobre quienes se levantan
contra mí y me libras del hombre violento.
50 Por eso te daré gracias entre las naciones,
Jehová, y cantaré alabanzas a tu nombre.
51 Él es torre de salvación para su rey y muestra
amor fiel a su ungido, a David y a su
descendencia para siempre».

23

Últimas palabras de David

1 Estas son las últimas palabras de David:
«Declaración de David, hijo de Isaí;

declaración del hombre levantado en alto,
del ungido del Dios de Jacob, del
agradable cantor de Israel:
2 El Espíritu de Jehová habló por mí, y su palabra
estuvo en mi lengua.
3 El Dios de Israel habló;
la Roca de Israel me dijo: “Quien gobierna a
los seres humanos con justicia, quien
gobierna en el temor de Dios,
4 es como la luz de la mañana al salir el sol,
como una mañana sin nubes, como el
resplandor después de la lluvia que hace
brotar la hierba de la tierra”.
5 ¿No es así mi casa ante Dios?
Porque ha establecido conmigo un pacto
eterno, ordenado en todo y asegurado.
¿No hará brotar toda mi salvación y todo mi
deseo?
6 Pero los malvados son todos como espinos que
se desechan, pues no se pueden recoger
con la mano.
7 Quien los toca se arma de hierro y del asta de
una lanza, y son quemados por completo
en su lugar».

Los valientes de David
Texto relacionado: 1 Crónicas 11:10–47

8 Estos son los nombres de los guerreros valientes de David: Joseb-basebet, el tacmonita, jefe de los Tres. Este era Adino, el eznita, que mató a ochocientos hombres de una sola vez.
9 Después de él estaba Eleazar, hijo de Dodo, hijo de un ahohíta. Era uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la

batalla, mientras los hombres de Israel se retiraban.
10 Él se mantuvo firme e hirió a los filisteos
hasta que se le cansó la mano y esta quedó
aferrada a la espada. Jehová dio una gran
victoria aquel día. El pueblo volvió tras él
únicamente para recoger el botín.
11 Después de él estaba Sama, hijo de Age, el
ararita. Los filisteos se habían reunido en una
tropa donde había un campo lleno de lentejas, y
el pueblo huyó de los filisteos.
12 Pero él se plantó en medio del campo, lo
defendió e hirió a los filisteos. Así Jehová dio
una gran victoria.

Los valientes llevan a David agua de Belén

13 Tres de los treinta jefes bajaron durante la
cosecha y fueron adonde estaba David, a la
cueva de Adulam, mientras una tropa filistea
acampaba en el valle de Refaim.
14 David estaba entonces en la fortaleza, y una
guarnición filistea estaba en Belén.
15 David expresó este deseo: «¡Quién me diera
beber agua del pozo de Belén que está junto a la
puerta!».
16 Los tres valientes atravesaron el
campamento filisteo, sacaron agua del pozo de
Belén que está junto a la puerta y se la llevaron
a David. Pero él no quiso beberla, sino que la
derramó como ofrenda a Jehová.
17 Dijo: «¡Que Jehová me libre de hacer esto!
¿He de beber la sangre de los hombres que
fueron arriesgando la vida?». Y no quiso
beberla. Estas cosas hicieron los tres valientes.

Abisai y Benaía, guerreros distinguidos de David

18 Abisai, hermano de Joab e hijo de Sarvia,
era jefe de los tres. Blandió su lanza contra
trescientos hombres, a quienes mató, y ganó
renombre entre los tres.
19 Fue el más honrado de los tres y llegó a ser
su jefe, aunque no igualó a los Tres.
20 Benaía, hijo de Joiada, hijo de un hombre
valiente, era de Cabseel y realizó grandes
hazañas. Mató a dos campeones de Moab.
También bajó a un foso y mató allí a un león un
día de nieve.
21 Además mató a un egipcio de aspecto
imponente. El egipcio llevaba una lanza en la
mano, pero Benaía bajó contra él con un bastón,
le arrebató la lanza y lo mató con su propia
lanza.
22 Estas cosas hizo Benaía, hijo de Joiada, y
ganó renombre entre los tres valientes.
23 Era más honrado que los Treinta, aunque
no igualó a los Tres. David lo puso al frente de
su guardia personal.

Los Treinta y los demás guerreros de David

24 Asael, hermano de Joab, era uno de los
Treinta; también estaban Elhanán, hijo de Dodo,
de Belén;
25 Sama, el harodita; Elica, el harodita;
26 Heles, el paltita; Ira, hijo de Iques, el tecoíta;
27 Abiezer, el anatotita; Mebunai, el husatita;
28 Salmón, el ahohíta; Maharai, el netofatita;
29 Heleb, hijo de Baana, el netofatita; Itai, hijo
de Ribai, de Gabaa de los benjaminitas;

30 Benaía, el piratonita; Hidai, de los arroyos
de Gaas;
31 Abi-albón, el arbatita; Azmavet, el
barhumita;
32 Eliaba, el saalbonita; los hijos de Jasén;
Jonatán;
33 Sama, el ararita; Ahíam, hijo de Sarar, el
ararita;
34 Elifelet, hijo de Ahasbai, descendiente de un
maacatita; Eliam, hijo de Ahitofel, el gilonita;
35 Hezrai, el carmelita; Paarai, el arbita;
36 Igal, hijo de Natán, de Soba; Bani, el gadita;
37 Selec, el amonita; Naharai, el beerotita,
escudero de Joab, hijo de Sarvia;
38 Ira, el itrita; Gareb, el itrita;
39 Urías, el hitita. Eran treinta y siete en total.

24

David censa al pueblo
Texto relacionado: 1 Crónicas 21:1–27

1 La ira de Jehová volvió a encenderse contra
Israel, e incitó a David contra ellos, diciendo:
«Ve y haz un censo de Israel y de Judá».
2 El rey le dijo a Joab, comandante del ejército
que estaba con él: «Recorre, por favor, todas las
tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba;
hagan un censo del pueblo, para que yo conozca
el número del pueblo».
3 Joab le respondió al rey: «Que Jehová su Dios
multiplique al pueblo cien veces más de lo que
es ahora, y que los ojos de mi señor el rey lo
vean. Pero ¿por qué desea esto mi señor el rey?».

4 Sin embargo, la orden del rey prevaleció
sobre Joab y sobre los comandantes del ejército.
Entonces Joab y los comandantes del ejército
salieron de la presencia del rey para hacer el
censo del pueblo de Israel.
5 Cruzaron el Jordán y acamparon en Aroer, al
sur de la ciudad que está en medio del valle de
Gad, en dirección a Jazer.
6 Llegaron a Galaad y a la tierra de
Tahtim-hodsi. Luego fueron a Danjaán y a los
alrededores de Sidón.
7 Llegaron a la fortaleza de Tiro y a todas las
ciudades de los heveos y de los cananeos.
Después salieron hacia el Neguev de Judá, a
Beerseba.
8 Recorrieron toda la tierra y, al cabo de nueve
meses y veinte días, regresaron a Jerusalén.
9 Joab le entregó al rey el resultado del censo
del pueblo. En Israel había ochocientos mil
hombres de guerra que manejaban la espada, y
en Judá, quinientos mil hombres.

David confiesa su pecado y recibe el anuncio del juicio

10 Después de haber contado al pueblo, a
David le remordió la conciencia. David le dijo a
Jehová: «He pecado gravemente en lo que he
hecho. Ahora, Jehová, te ruego que perdones la
culpa de tu siervo, porque he actuado con
mucha necedad».
11 David se levantó por la mañana, y la palabra
de Jehová vino al profeta Gad, vidente de David,
diciendo:

12 «Ve y dile a David: “Así dice Jehová: Te
propongo tres cosas; escoge una de ellas, y yo te
la haré”».
13 Gad fue a David, le comunicó el mensaje y le
dijo: «¿Quieres que vengan siete años de hambre
en tu tierra, o huir durante tres meses ante tus
enemigos mientras te persiguen, o que haya tres
días de peste en tu tierra? Ahora piensa y
considera qué respuesta debo dar al que me
envió».
14 David le respondió a Gad: «Estoy muy
angustiado. Caigamos ahora en manos de
Jehová, porque sus misericordias son muchas;
pero no caiga yo en manos humanas».
15 Jehová envió una peste sobre Israel desde la
mañana hasta el tiempo señalado, y murieron
setenta mil hombres del pueblo, desde Dan
hasta Beerseba.
16 Cuando el ángel extendió su mano hacia
Jerusalén para destruirla, Jehová desistió de
aquel castigo y le dijo al ángel que destruía al
pueblo: «¡Basta! Ahora retira tu mano». El ángel
de Jehová estaba junto a la era de Arauna el
jebuseo.
17 Al ver al ángel que hería al pueblo, David
habló a Jehová y dijo: «Mira, yo he pecado y yo
he hecho el mal. Pero estas ovejas, ¿qué han
hecho? Te ruego que tu mano caiga sobre mí y
sobre la casa de mi padre».

David levanta un altar y Jehová atiende al pueblo

18 Aquel día Gad fue a David y le dijo: «Sube y
levanta un altar a Jehová en la era de Arauna el
jebuseo».

19 David subió conforme a la palabra de Gad,
como Jehová había mandado.
20 Arauna miró y vio que el rey y sus siervos
venían hacia él. Entonces Arauna salió y se
inclinó ante el rey, con el rostro en tierra.
21 Arauna preguntó: «¿Por qué viene mi señor
el rey a su siervo?». David respondió: «Para
comprarte la era y edificar un altar a Jehová, a
fin de que cese la plaga sobre el pueblo».
22 Arauna le dijo a David: «Tome mi señor el
rey lo que le parezca bien y ofrézcalo. Aquí
están los bueyes para el holocausto, y los trillos y
los yugos de los bueyes para leña.
23 Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey». Y
Arauna le dijo al rey: «Que Jehová su Dios lo
acepte».
24 Pero el rey le respondió a Arauna: «No. Te
lo compraré por su precio, pues no ofreceré a
Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten
nada». Así que David compró la era y los bueyes
por cincuenta siclos de plata, unos quinientos
setenta gramos.
25 David edificó allí un altar a Jehová y ofreció
holocaustos y sacrificios de paz. Jehová atendió
las súplicas a favor de la tierra, y la plaga se
detuvo en Israel.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39